



**Universidad**  
Zaragoza

# Trabajo Fin de Grado

Doble visión de los estereotipos de género en la  
Literatura Infantil, el antes y el ahora

Autora

**Sonia Oliván Saliente**

Directora

**May Mirallas Ferrer**

Facultad de Ciencias Humanas y de la Educación. Campus de Huesca.

2017

Doble visión de los estereotipos de género en la Literatura Infantil, el antes y el ahora.

*“Cambiemos los cuentos si queremos cambiar el mundo”*

M<sup>a</sup> Gracia Moya Méndez (2008)

Doble visión de los estereotipos de género en la Literatura Infantil, el antes y el ahora.

## ÍNDICE

<b>1. INTRODUCCIÓN</b> .....	<b>7</b>
<b>2. JUSTIFICACIÓN</b> .....	<b>8</b>
<b>3. OBJETIVOS</b> .....	<b>10</b>
<b>4. FUNDAMENTOS TEÓRICOS</b> .....	<b>11</b>
<b>4.1. La Literatura Infantil y Juvenil</b> .....	<b>11</b>
4.1.1. <i>Los cuentos</i> .....	13
<b>4.2. Estereotipos de género</b> .....	<b>17</b>
4.2.1. <i>Sexismo</i> .....	20
4.2.2. <i>Hombre y mujer</i> .....	22
<b>4.3. Principales estereotipos de la literatura infantil</b> .....	<b>28</b>
4.3.1. <i>Princesa</i> .....	29
4.3.2. <i>Príncipe azul</i> .....	30
4.3.3. <i>Bruja</i> .....	31
4.3.4. <i>Ama de casa</i> .....	32
4.3.5. <i>Padre</i> .....	33
<b>4.4. Ruptura de Estereotipos</b> .....	<b>34</b>
4.4.1. <i>La coeducación</i> .....	36
<b>5. ANÁLISIS DE LIBROS INFANTILES ACTUALES</b> .....	<b>40</b>
<b>5.1. Análisis de libros infantiles con estereotipos tradicionales</b> .....	<b>40</b>
5.1.1. <i>La princesa Rosicler. Cómo cuidar a un Unicornio</i> .....	40
5.1.2. <i>El príncipe azul</i> .....	42
5.1.3. <i>Baba Yaga</i> .....	44
5.1.4. <i>Mi cumpleaños</i> .....	45
5.1.5. <i>Papá, ¿me echarás de menos?</i> .....	47

<b>5.2. Análisis de libros infantiles libres de esos estereotipos.....</b>	<b>48</b>
5.2.1. <i>La princesa aburrida</i> .....	48
5.2.2. <i>Ramiro, el príncipe miedoso</i> .....	51
5.2.3. <i>Las dos brujas</i> .....	52
5.2.4 <i>Caillou va a trabajar</i> .....	54
5.2.5. <i>Las historias de Alex. A comer</i> .....	56
<b>6. CONCLUSIÓN.....</b>	<b>59</b>
<b>7. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS.....</b>	<b>62</b>
<b>7.1. Leyes.....</b>	<b>62</b>
<b>7.2. Fundamentos Teóricos.....</b>	<b>62</b>
<b>7.3. Libros analizados.....</b>	<b>65</b>

**Doble visión de los estereotipos de género en la Literatura Infantil, el antes y el ahora.**

**A dual view of gender stereotypes in Children's Literature, before and now.**

- Elaborado por Sonia Oliván Saliente.
- Dirigido por May Mirallas Ferrer.
- Presentado para su defensa en la convocatoria de Septiembre del año 2017
- Número de palabras: 21.128

**Palabras clave**

Literatura Infantil, estereotipos de género, sexismo, igualdad, coeducación

**Keywords**

Children's Literature, gender stereotypes, sexism, equality, coeducation

**Resumen**

Este trabajo pretende concienciar sobre la aportación e influencia de la Literatura Infantil en el desarrollo social, emocional y cognitivo de los niños y las niñas.

Por otra parte, analizaremos diversos libros para mostrar los estereotipos de género que se van repitiendo a lo largo del tiempo en la Literatura Infantil.

El análisis y su reflexión pretenden contribuir a la transformación de nuestra sociedad, de manera que sea más igualitaria y libre de sexismos, una sociedad en la que tanto hombres y niños, como mujeres y niñas, reciban el mismo trato de igualdad y de formación coeducativa.

## **Abstract**

This work's aim is to raise awareness about the contribution and influence of Children's Literature in boys and girls social, emotional and cognitive development.

On the other hand, we will analyze some books in order to show the gender stereotypes that have been repeating in Children's Literature over time.

Its thought and analysis aims to contribute to our society's transformation in order to make it more egalitarian and free of sexism, a society where both men, boys, women and girls get the same egalitarian treatment and coeducational formation.

## 1. INTRODUCCIÓN

Este trabajo viene a subrayar una realidad de la Literatura Infantil que queda escondida bajo los personajes fantásticos que aparecen en las historias. Se trata de los estereotipos de género con los que nos encontramos. Estos estereotipos, aunque muchas veces pasen desapercibidos, son en ocasiones un reflejo de la sociedad; pero, ¿es justa la realidad que reflejan? ¿Se ajustan a la sociedad actual? ¿Deben modificarse?...

Estas y otras cuestiones son las que a lo largo del trabajo intentaremos contestar pues, consideramos dicho tema de gran interés y relevancia. Por ello, para obtener información hemos recurrido a una serie de libros y artículos que han sido de gran ayuda para poder llevar adelante este trabajo. El proceso ha supuesto tiempo y esfuerzo, pero ha merecido la pena dados los conocimientos obtenidos.

La organización del presente trabajo se divide en dos partes: *Los fundamentos teóricos* y *El análisis de libros infantiles actuales*.

*Los fundamentos teóricos*, se centran en la Literatura Infantil y Juvenil, los cuentos, el sexismo, las diferencias entre hombre y mujer, los estereotipos de género que están ligados a esta literatura y la ruptura de estos estereotipos que se ha producido en los últimos años.

En la segunda parte, *El análisis de los libros infantiles actuales*, se trabaja una serie de libros que nos muestran los diferentes estereotipos de género analizados con anterioridad en los fundamentos teóricos. Los libros analizados son publicaciones del S. XXI (2000-2017) que podemos encontrar en cualquier librería o biblioteca, y que organizamos en dos grupos. Por un lado, se analizan libros actuales que siguen mostrando los estereotipos clásicos anclados en una sociedad discriminatoria y sexista y por otro lado, se analizan libros actuales que rompen con esos estereotipos dejándolos atrás y mostrando una nueva realidad menos sexista y más igualitaria.



## 2. JUSTIFICACIÓN

Actualmente, vivimos en una cultura socialmente dividida por sexos, en la que todo viene marcado para hombre o mujer, para niño o niña. Desgraciadamente, estas divisiones no son igualitarias ni justas, lo cual provoca la desigualdad de un género ante el otro, siendo la mujer la más perjudicada. Esto no es algo nuevo, pues como veremos a lo largo del trabajo, viene muy arraigado desde las generaciones pasadas, en las cuales el hombre era el que tenía el poder, el que mandaba, el patriarca de la familia. Hoy en día observaremos que, aunque las cosas están cambiando, todavía queda mucho camino por recorrer hasta llegar a una sociedad libre de sexismos, maltratos, diferencia, etc., en resumen a una sociedad igualitaria.

A lo largo de la carrera, el tema de los estereotipos de género y la igualdad entre hombres y mujeres, se ha trabajado puntualmente, sin profundizar demasiado. Se han tratado diferentes leyes, la integración y la normalización, pero todo con la intención de atender las dificultades y necesidades de los alumnos y las alumnas, y no las desigualdades de género con las que se encuentran en el día a día. Por ello, desde la educación debe de trabajarse el tema con el fin de conseguir un futuro mejor para todos.

Centrándonos en el marco educativo, nos encontramos con diversas leyes que tratan la igualdad. La *LEY ORGÁNICA 3/2007, de 22 de marzo, para la igualdad efectiva de mujeres y hombres* (en adelante Ley Orgánica para la Igualdad), que dedica el principio del Capítulo II a la igualdad en la educación, nos dice que la educación debe ser absolutamente igualitaria y que se trabajará para conseguir la igualdad de educación entre las mujeres y los hombres. Para ello, existen planes de formación del profesorado, medidas para reconocer el papel de la mujer en la historia, bibliografías, cursos o prácticas a las que esperamos contribuir con este trabajo. Esta ley, además de la igualdad, nos habla también de la coeducación, que comentaremos más adelante.

No solo en la citada ley se hace referencia a la igualdad sino que en las leyes educativas, como la LOMCE y la LOE (2/2006 del 3 de mayo, p. 2,5,7,12, 14, 18, 50, 54, 56, 63, 65 y 70), esta última todavía vigente para la etapa de Educación Infantil, ya se habla de igualdad en numerosas ocasiones, y no sólo de igualdad de oportunidades, sino que también se habla de igualdad entre hombre y mujer. En nuestra Comunidad además, habría que añadirle también la *ORDEN de 28 de marzo de 2008, del*

*Departamento de Educación, Cultura y Deporte, por la que se aprueba el currículo de la Educación infantil y se autoriza su aplicación en los centros docentes de la Comunidad Autónoma de Aragón* (en adelante Currículo de Educación Infantil de Aragón), ORDEN que variará dependiendo de la Comunidad Autónoma, pero que solo nombra la igualdad, en un par de ocasiones:

Artículo 13. Atención a la diversidad

1. Los centros desarrollarán el currículo y organizarán los recursos de manera que faciliten a la totalidad del alumnado el logro de los objetivos de la etapa, con un enfoque inclusivo y estableciendo los procesos de mejora continua que favorezcan el máximo progreso, la formación integral y **la igualdad de oportunidades** (Currículo de Educación Infantil de Aragón, 2008, p.5).

ORIENTACIONES DIDACTICAS GENERALES

Un importante reto de la escuela infantil es la introducción de actividades que permitan la adquisición de hábitos y actitudes relacionadas con la convivencia y la resolución pacífica de los pequeños conflictos, la aceptación de la diversidad cultural, **la igualdad entre niños y niñas**, la educación para la salud, el inicio en la educación vial, en el cuidado y respeto del medio ambiente cercano y la educación como incipiente consumidor (Currículo de Educación Infantil de Aragón, 2008, p.15).

En mayor o menor medida, todas las leyes y/o normas comentadas nos hablan de igualdad, pero la realidad que vemos y vivimos a nuestro alrededor es otra, pues cambiar la mentalidad de toda la sociedad no es tarea sencilla.

A la hora de educar a los niños y a las niñas en unos valores igualitarios, no sexistas y de respeto entre ambos géneros, será fundamental hacerlo mediante la Literatura Infantil que, aparte de la familia, será uno de los primeros acercamientos que tengan los niños y las niñas a la sociedad y a sus características, porque la Literatura Infantil, según Michel, A. (1927, p.28) es uno de “los más eficaces agentes de transmisión de las normas, valores e ideologías sexistas”. Esta capacidad debemos aprovecharla y hacer de los libros un medio para transmitir esa igualdad que señalan las leyes y normas.

Por esto, mediante este trabajo se pretende dar a conocer la realidad existente en la Literatura Infantil, a fin de reflexionar sobre lo que ocurre en los libros infantiles actuales, que a diario son ojeados y leídos por miles de niños y niñas inocentes que se creen lo que leen, que intentan imitar lo que ven en sus historias preferidas, o que incluso sueñan con un futuro de cuento.

### **3. OBJETIVOS**

- Conocer la importancia que tienen los personajes de la LI y sus roles en los niños y niñas, y cómo estos roles pueden marcar la convivencia entre géneros y sus relaciones.
- Analizar diez libros infantiles actuales en busca de estereotipos de género.
- Comparar un mismo estereotipo en libros infantiles que siguen los patrones de género tradicionales y en libros infantiles libres de estos.

## **4. FUNDAMENTOS TEÓRICOS**

### **4.1. La Literatura Infantil y Juvenil**

Cuando hablamos de Literatura Infantil y Juvenil (LIJ) no existe una única definición clara, pues cada autor aporta algo diferente. La LIJ es algo diferente, Tejerina (1985) nos conjuga una definición partiendo de varios autores:

Según Cervera (1984, p.15): “Toda producción artística que tiene como base la palabra\* como finalidad artística o lúdica que interesen al niño” (...). Marisa Bortolussi (1985, p.16) “la obra estética destinada a un público infantil” y López Tamés (1985, p.15) (y) “que se adecúa a una etapa del desarrollo humano sin renunciar a la universalidad de los temas”.

En lo referente al público al que va destinada, podemos dividirlo en dos grupos de edad: de 0 a 12 años en el caso de la Literatura Infantil y de 12 a 18 en el caso de la Literatura Juvenil. Estos rangos no son fijos e inamovibles, sino simplemente algo orientativo sobre quiénes son los destinatarios de la LIJ. Será importante saber a qué público se quiere llegar en cada momento, para que así se pueda adaptar la literatura a sus necesidades. Nos apoyamos aquí en la definición de LIJ de López Tamés mencionada anteriormente; esta definición bajo nuestro punto de vista podríamos decir que es muy acertada pues a lo largo de su desarrollo, y más aún, en la primera etapa de su vida, necesitan que las cosas se adapten a su edad y momento evolutivo para poder ir formando lo que será la base de su vida.

Por otra parte, Cervera nos habla en su definición de la palabra, esta no tiene por qué ser escrita, aunque siempre que se nos habla de LIJ tendemos a relacionarla directamente con los libros, pero no solo lo que está escrito en los libros infantiles debe ser considerado como LIJ, ya que en sus inicios, nunca se encontraba escrita sino que se transmitía oralmente y de otras diversas formas, como podía ser cantada, narrada o bailada (Tejerina, 2005).

Otro punto muy importante de la LIJ sería la función socializadora que tiene (Colomer, 1999), pues en la primera infancia los niños y las niñas necesitan conocer el entorno en el que viven, el entorno que les rodea, en este caso tanto la escuela como la familia ejercerán de agentes socializadores que les introducirán en ese mundo

desconocido para ellos, pero además la Literatura Infantil también jugará un importante papel socializador, puesto que todo lo que se ve en los libros infantiles no es más que una muestra de la sociedad del momento, que como señala Teresa Colomer:

Nos permite ver con los ojos de los demás y desde perspectivas distintas cómo pueden sentirse las personas, la forma en que valoran los sucesos, los recursos con los que se enfrentan a sus problemas o lo que significa seguir las normas y las consecuencias de trasgredirlas según las variables de cada situación (Colomer,2005, p.206).

Además, la LIJ es una gran fuente de transmisión de valores, valores que absorbe el público infantil y que permanecerán en estos, creando una base sólida a partir de la cual irán construyendo su propia personalidad. Dentro de los valores presentes en la LIJ podemos encontrarnos con los valores culturales, los valores sociales, valores morales, normas de convivencia, etc.

Todos estos valores, no han sido otra cosa que un reflejo de lo que ocurría en el mundo en ese momento, como se pensaba, que se creía, cómo se debía actuar, etc. Por ello, los valores sociales que se veían reflejados en la Literatura Infantil eran claramente discriminatorios, hasta que en los años 60<sup>1</sup> se empezaron a tomar medidas para mostrar unos valores sociales que no fueran discriminatorios (López y Moreno, 2003).

La LIJ podemos clasificarla en tres grandes grupos:

Por un lado, está la literatura que han adoptado los infantes, pero que en un primer momento no estaba destinada a estos. Aquí podemos incluir muchos de los cuentos tradicionales que conocemos como sería el caso de *Caperucita Roja*, *Cenicienta*, etc. que en sus comienzos mostraban una crueldad extrema propia de la época, pero no apta para los niños y las niñas, y que poco a poco se han ido suavizando, hasta llegar a las versiones actuales donde todo es más dulce y todos son muy felices.

Por otro lado, está la literatura que se ha creado de propio para los más pequeños, la que sí es para ellos desde un principio. Dentro de este grupo se incluirían algunos de los clásicos de la literatura universal, así como todos los libros de nueva creación que se adaptan a las necesidades de los infantes.

---

<sup>1</sup> Solución americana a la problemática del sexismo que en España no tuvo lugar hasta los años 70. Es entonces cuando se da un gran cambio social para las mujeres con la aparición de la educación mixta y la creación de una LIJ que se manifiesta a favor de mostrar unos valores sociales no discriminatorios (Colomer, 1994, p.8).

Finalmente, estarían las obras producidas por los propios infantes. De las cuales ellos son los propios autores, que dejan volar su imaginación (Tejerina, 2005)

Hoy en día consideremos la LIJ como algo normal que hemos visto desde siempre, pero no fue realmente hasta el siglo XVIII, cuando se empezó a hablar de ella (Duran, 2017); en España concretamente, no fue hasta el siglo XX cuando apareció (Colomer, 1999), y poco a poco intentó abrirse camino buscando diferenciarse de la literatura para adultos, que existía hasta el momento. Definitivamente, el auge de la LIJ se produjo con la aparición de los cuentos de los grandes clásicos como los Hermanos Grimm, Hoffman, Andersen, Dickens, Carroll, etc. (Durán, 2017). Muchos de estos primeros cuentos escritos no eran más que cuentos populares que pasaron a considerarse infantiles, marcando muchos de los elementos que se usarían en este tipo de narraciones (Colomer, 1999).

#### *4.1.1. Los cuentos*

El cuento es uno de los primeros géneros de la Literatura Infantil que caló muy hondo en la sociedad. Seguramente si nos paramos a pensar, a todos se nos vienen a la cabeza numerosos títulos de cuentos infantiles, aquellos que marcaron nuestra infancia que nos traen gratos recuerdos, así como aquellos otros con los cuales aprendimos diversos valores y que ahora queremos seguir transmitiendo a las nuevas generaciones.

Cuando hablamos de cuento partimos de la definición que nos da la RAE “narración breve de ficción” que acostumbra a tener un personaje protagonista y como mucho, dos o tres personajes más y que suele desarrollarse en un único espacio o continuo así como también un continuo de tiempo y su trama suele ser sencilla, una sola acción con un sólo foco temático de intriga poco desarrollada y un clímax y desenlace final, rápidos. Su finalidad es provocar en el lector una única respuesta emocional. A esto, Pablo Aína Maurel añade, que el “cuento es una narración maravillosa y novelesca, sin localización del lugar de la acción ni individualización de los personajes, respondiendo a una concepción infantil del universo y de una indiferencia moral absoluta” (2012, p.110).

Los cuentos dentro del aula son un recurso muy utilizado sobre todo en la etapa de educación infantil, donde diariamente suelen ser como mínimo ojeados por los infantes. Varios autores (Ramos, 2006; Moya, 2008) se atreven a decir que es uno de los recursos

didácticos más potentes con los que cuenta el maestro o la maestra dentro del aula; habitualmente en educación infantil, los cuentos suelen ser utilizados como material literario, actuando la maestra o el maestro e incluso algún padre o madre invitado como narrador o narradora, que transmitirá, en voz alta, la historia a todos los oyentes. Esta forma de contar los cuentos tan usada en esta etapa, ayudará a que los infantes creen “vínculos de afectividad, que contribuyen a la felicidad personal de los receptores y que, desde el punto de vista psicológico, pueden ayudar a formar personalidades equilibradas.”(Morote, 2002, p 194.)

Como ya hemos comentado, los cuentos son también un fuerte apoyo para la transmisión de valores. En ocasiones los valores que nos transmiten nos ayudan a superar situaciones difíciles, pero otros, en cambio, mediante los personajes nos transmiten unos valores determinados para cada sexo (Rebolledo, 2009). A través del cuento no solo se transmiten valores, sino que se consiguen muchas más cosas como:

- Socializamos, inculcamos ideas, creencias y valores sociales.
- Legitimamos instituciones o instancias sociales, funciones y roles.
- Transmitimos modelos de actuación.
- Ofrecemos modelos de identificación desde el punto de vista emocional.
- Enseñamos cómo solucionar conflictos.
- Mostramos un mundo mágico, que el niño y la niña viven, y en el que pueden descargar la agresividad, la ansiedad y los miedos reales.
- Ofrecemos una fuente de imaginación y creación. A partir de ellos, alumnas y alumnos crearán sus propias historias e imaginarán su mundo ideal, sus sueños y sus pesadillas (Ramos, 2006, p.5).

Todos estos aprendizajes, que se transmiten a través de los cuentos, no hacen más que sumarle importancia a estos. Por ello será importante que todo lo que se transmita en los cuentos, que están al alcance de los más pequeños, sea beneficioso para su educación.

A la hora de organizar todos los cuentos con los que podemos encontrarnos, estos se clasifican principalmente en dos grupos: por un lado está el cuento popular, donde encontraremos diversidad de subgéneros así como diversas clasificaciones, y por otro lado está el cuento literario.

El primero, el cuento popular, “es un relato de tradición oral, relativamente corto [...], con un desarrollo argumental de intriga en dos partes o secuencias, por lo común y perteneciente a un patrimonio colectivo que remite a la cultura indo-europea” Rodríguez Almodovar, citado en Morote (2002, p.165). Además, en los cuentos populares se da una visión de la realidad en la que los conflictos y problemas que surgen son resueltos sin dificultad, a lo cual se conoce como “moral naïve” o lo que es lo mismo, espíritu ingenuo (Bortolussi, citada en Morote, 2002, p.166). El cuento popular es también atemporal, se sitúa en lugares reales y el narrador suele dejar en ellos su impronta lingüística (Morote, 2002, p.166).

Para los cuentos populares, como comentábamos anteriormente no existe una única clasificación, por ello a continuación vamos a mostrar varias de las clasificaciones que se han hecho a lo largo de la historia. Para empezar, una de las clasificaciones más complejas que se han realizado fue la de Antti Aarne y Stith Thompson, comenzada por el primero en 1910 y conocida como clasificación Aarne-Thompson, entre ambos crearon el sistema numérico AT para clasificar los cuentos. Está a lo largo de los años se ha ido ampliando hasta que en 2004 Hans-Jörg Uther publicó “*The Types of International Folktales: A Classification and Bibliography*” (Los tipos de los cuentos tradicionales internacionales: una clasificación y bibliografía), desde ese momento se conoce a esta clasificación como Aarne-Thompson-Uther (ATU). La clasificación ATU divide los cuentos populares en siete grupos: Los cuentos de animales o fábulas, los Cuentos mágicos o cuentos de hadas, los Cuentos religiosos, los Cuentos realistas, los Cuentos sobre el ogro estúpido (o el demonio, o el gigante), los Cuentos de anécdotas y bromas y los Cuentos con fórmulas y repeticiones (Segura, 2016).

A diferencia de esta primera, Morote (2002, p.170) nos ofrece una clasificación del cuento de tradición oral basándose en dos aspectos, por un lado la edad del lector y por el otro el rasgo que más resalta en la historia (el realismo, lo maravilloso o animales parlantes). De esta forma su clasificación sería la siguiente:

1. Cuentos para niños muy pequeños, destinados para infantes de hasta seis años aproximadamente, su principal función es la lúdica con la intención de divertir, entretener e incluso adormecer a los más pequeños:
  - Cuentos necios: Se produce una burla provocada por la brevedad del pseudocuento, que debido a que empieza con las típicas fórmulas del



cuento (Érase una vez... En un país muy, muy lejano...) hace pensar que será una historia extensa pero en cambio se termina enseguida.

- Cuentos de nunca acabar o interminables: Hacen reír al lector haciéndoles caer en la trampa de que se necesita que den una respuesta afirmativa o negativa, de forma que independientemente de su respuesta se da una burla, cuya gracia se encuentra en el final del cuento.
  - Cuentos acumulativos: Tienen una función lúdica, mediante estos cuentos los niños y las niñas a la vez que se divierten ejercitan su memoria ya que se van repitiendo acumulativamente las estrofas y por ello aumentan su vocabulario. Son de final abierto por lo que siempre se les puede crear un final.
2. Cuentos para niños de cualquier edad, adolescentes y adultos:
- Realistas: Están relacionados con temas de la vida cotidiana como son la religión, la mujer, las diferentes relaciones familiares, los cuentos-chistes que ofrecen una visión burlesca de la vida etc.
  - Maravillosos: Son los cuentos en los que predomina lo irreal. A estos también se los conoce como cuentos fantásticos o de hadas y suelen ser uno de los géneros preferidos de los más pequeños.
  - De animales: Sus protagonistas son animales que actúan como los hombres, van vestidos, hablan, y tienen las mismas cualidades y defectos.

Entre estas dos clasificaciones vemos que coinciden algunas de las agrupaciones que se hacen como es el caso de los cuentos maravillosos, los realistas y los de animales. Otras de las clasificaciones que se hacen en la ATU como es el caso de los Cuentos religiosos, los Cuentos sobre el ogro estúpido y los Cuentos de anécdotas y bromas vemos que no aparecen en la clasificación de Morote. En el caso de los Cuentos con fórmulas y repeticiones quizás se podrían relacionar con los cuentos para niños muy pequeños de Morote, pues estos siguen una serie de pautas y repeticiones a la hora de desarrollarse.

En cuanto al cuento literario, es aquel que tiene como base un suceso único que es incluso más importante que el personaje. Además interroga y nos plantea diversos problemas y conflictos y tiene un carácter personal e individual del lenguaje. Habitualmente estos cuentos tienen una visión realista, relacionada con la realidad del

narrador (Bortolussi, citada en Casanueva, 1993), aunque no siempre es así, pues podemos encontrarnos con cuentos fantásticos, surrealista o de ciencia ficción entre otros (Morote, 2002). Este tipo de cuentos a diferencia de los de tradición oral sí que tienen autor conocido (Baquero Goyanes, citado en Morote, 2002, p.165) y normalmente son editados para ser leídos (Casanueva, 1993).

#### **4.2. Estereotipos de género**

Los estereotipos con los que con mayor frecuencia nos encontramos en la literatura son los estereotipos de género. Cuando hablamos de estereotipos de género hacemos referencia a las diferencias que se han establecido entre hombre y mujer, diferencias que tienen como base la cultura y la sociedad en la que vivimos, son “el efecto de un proceso social que transforma una diferencia biológicamente determinada (macho/hembra) en una distinción cultural (hombre/mujer)” (Aguilar, 2008, p.3).

Aunque parezca que los estereotipos de género son algo que ha estado ahí desde siempre de manera inamovible, como bien dice Subirats (1990) no son estables, estos han ido cambiando conforme las sociedades iban avanzando, adaptándose así a las necesidades y ritmos del momento. Ante esto podemos decir que aunque realmente se haya avanzado y se hayan impuesto diversas leyes como la Ley Orgánica para la Igualdad (anteriormente comentada), el concepto de género que existe todavía hoy en día no termina de adaptarse a la sociedad actual y sigue marcando unas diferencias muy desproporcionadas entre hombre y mujer.

Estas diferencias entre los dos géneros no suponen más que un problema a la hora de que los niños y las niñas formen su propia identidad. Por ello, no se deben establecer unos patrones fijos de hombre o de mujer, pues cada persona independientemente del género al que pertenezca tiene sus propios gustos, creencias, manera de entender la vida, etc. y si se le encasilla por el género lo único que se conseguirá será que no desarrolle todas sus capacidades quedándose limitado o limitada a lo que los estereotipos de género tradicionales vienen marcando, que no es más que una discriminación hacia la mujer ante el poder del hombre. Como dice Carlos Lomas: “no existe una manera única y excluyente de ser mujer y de ser hombre, sino mil y una manera diversas de ser mujeres y de ser hombres” (citado en Aguilar, 2008, p.3).

Centrándonos en la relación de los estereotipos de género con la Literatura Infantil, estos están muy presentes en ella, mostrándonos todavía unos estereotipos tradicionales repletos de desigualdades entre el género femenino y el masculino. Aunque en la actualidad se intente acabar con todas estas desigualdades de género, “a través del cuento tradicional se refuerzan estereotipos que nada tienen que ver con el trato igualitario entre los géneros” (Moreno, 2007, p.3).

En la dura lucha de acabar con los estereotipos de género nos encontramos con un pasado difícil de afrontar donde se organizaban los géneros de forma jerárquica, prevaleciendo el poder del uno sobre el otro. Aquí la posibilidad de situar a ambos géneros a la misma altura no era ni imaginable.

El poder es el símbolo de la diferencia absoluta. Si el género simboliza el poder, es porque el poder simboliza la diferencia. Si el género ha sido una herramienta fundamental en los ritos de subordinación y dominio, es porque la importancia de la sexualidad prevalece sobre la personalidad y la actividad social (Méndez, 2004, p.129).

Como vemos el poder ha ido marcando las diferencias entre los géneros siendo el hombre el género más fuerte y poderoso, el que mandaba y al que había que respetar, situando así a la mujer bajo sus órdenes, permaneciendo de forma pasiva e invisible. De esta manera, como nombra Subirats (1990), se posicionaba a los individuos sin tener en cuenta sus capacidades específicas. A todo esto se le denominó patriarcado.

El patriarcado es una toma de poder histórica por parte de los hombres sobre las mujeres cuyo agente ocasional fue de orden biológico, si bien elevado éste a la categoría política y económica. Dicha toma de poder pasa forzosamente por el sometimiento de las mujeres a la maternidad, la representación de la sexualidad femenina, y la apropiación de la fuerza de trabajo total del grupo dominado, del cual su primer pero no único producto son los hijos (Victoria Sau, 1981, p.237-238).

En la actualidad podemos decir que el patriarcado se ha ido dejando atrás dando cada vez más poder a la mujer y no considerándola únicamente como objeto de procreación, hecho por el que han luchado los grupos feministas desde tiempo atrás, con el fin de que exista igualdad entre ambos géneros, pudiendo disfrutar tanto hombres como mujeres de los mismos derechos. En esta lucha por la igualdad la LIJ juega un importante papel, pues como dice Aguilar “nos ayuda a enriquecernos en la idea de la igualdad desde la diversidad, ampliando horizontes, explorando otros espacios” (Aguilar, 2008, p.17).

Todas las diferenciaciones que nos encontramos en cuanto a los géneros no son más que un reflejo de la sociedad. Esto mismo ocurre cuando nos adentramos en la LIJ, y es que los libros infantiles no son más que una muestra de lo que se vive en la sociedad del momento, de los valores, normas, comportamientos, etc. que se quieren transmitir. Los libros infantiles, sobre todo los tradicionales se encuentran llenos de estereotipos que nos marcan como debe actuar cada género, sin pensar qué es realmente lo que esos niños y niñas quieren. Estos tras su nacimiento comienzan a socializar y a relacionarse con el mundo que les rodea, iniciando con su familia y siguiendo en la escuela, que ejercerán de agentes socializadores.

En estas primeras relaciones, los mensajes recibidos por un género u otro distan mucho, marcando así unas diferencias propias de cada sexo y de lo que la sociedad espera que hagan. Normalmente estas diferenciaciones las podemos ver reflejadas en diversos aspectos de la vida cotidiana, como la decoración de la habitación, y/o los colores de la ropa, pues siempre asociamos el rosa para las niñas y el azul para los niños, las formas de reaccionar de los adultos ante una misma conducta realizada por un género u otro; la elección de los juguetes como suele ser los coches para los chicos y las muñecas para las chicas, o incluso en los cuentos. Lo más negativo de esto, es que no se tiene en cuenta para nada las características individuales de cada uno (Enguix y López, 2014).

Aquí los cuentos tendrán gran importancia, los podríamos considerar como un tercer agente socializador, ya que como dicen Enguix y López:

A través de la lectura de los cuentos, además de ejercitarse en dejar volar su imaginación, aprenden cómo comportarse en la sociedad en la que viven, para ser aceptados y aceptadas por las demás personas, privándoles de mostrarse libremente como son, o como les gustaría ser (Enguix y López, 2014, p.9).

En resumidas cuentas, es indiscutible que vivimos divididos en dos géneros, los cuales debido a los antecedentes históricos de nuestra sociedad se encuentran claramente diferenciados de manera discriminatoria, esto ha dado lugar a un gran problema social como es el sexismo. Aunque se intenta luchar contra ello, es difícil hacer frente a algo que lleva presente desde tiempo atrás, idea que comparte la maestra especialista en Educación Infantil y estudiante de Psicopedagogía Virginia García-Lago, la cual dice que “El estereotipo de género y la posterior discriminación sexual son unos

de los más arraigados en nuestra sociedad, sin duda por sus precedentes históricos, que se asientan sobre una base difícil de echar abajo” (2002, p.4).

#### *4.2.1. Sexismo*

Como comentábamos anteriormente la sociedad vive subordinada a los estereotipos de género, que derivan en el problema del sexismo. Se entiende por sexismo “el conjunto de todos y cada uno de los métodos empleados en el seno de la estructura social patriarcal [comentada en el apartado anterior] para poder mantener en situación de inferioridad, subordinación y explotación al sexo dominado: el femenino” (Escofet, Heras, Navarro y Rodríguez, 1998, p.109).

Esta desigualdad dada en el sexismo no viene a ser más que, como ya venimos comentando, un problema social que se ha podido apreciar en la cultura que nos rodea, en las políticas, así como en el punto que realmente nos interesa, la educación. En este ámbito, el sexismo ha ido a menos a lo largo de la historia logrando incluir y dar cada vez más protagonismo a la mujer con el fin de llegar a la igualdad de género en la escuela. Como comentan Escofet et al, (1998, p.129) en un primer momento la escuela comenzó segregando a la población femenina, la cual prácticamente no tenía acceso a la enseñanza, posteriormente, se procedió a separar las escuelas, niños por un lado y niñas por otro y finalmente con la democratización se crearon centros mixtos donde tanto niños como niñas podían compartir sus experiencias educativas.

En lo que se refiere a la LIJ, esta no se libra del sexismo, ya que habitualmente se pueden localizar rasgos sexistas en las diferentes partes de los libros ya sea, como señalan Enguix y López (2014), en la temática, en los contenidos, en los personajes, en los diálogos, en las ilustraciones, etc. Los cuentos populares serían un claro ejemplo de libro infantil que emplea el sexismo en la mayoría de sus elementos, aunque hay otros libros actuales que también siguen usándolo, la prueba de ello la veremos en el análisis de libros.

Otro tipo de libros destinados a los niños y las niñas, como son los libros escolares de las diversas materias que se trabajan en la escuela (naturales, lengua, matemáticas, etc.) tampoco se libran del sexismo, mostrando muchas veces imágenes estereotipadas o contenidos que se alejan de una realidad igualitaria. En muchas ocasiones, como

comenta Michel (1987), estos sirven para inculcarles valores sexistas que muestran el poder de un género ante el otro, una visión del hombre como la persona de autoridad, de prestigio y con creatividad, así como la invisibilidad de la mujer y la adjudicación para ella de roles tradicionales.

Así pues, gran cantidad de cuentos, manuales escolares, etc. están cargados de estereotipos de carácter sexista, principalmente. Se considera estereotipo sexista a:

Los modelos referidos a un grupo humano (mujeres y hombres), basados en un juicio de valor, sentimiento o imagen, que deben adaptarse a un modelo fijo y generalizado, no prestando atención a lo individual y que pretende legitimar la inferioridad o superioridad de un sexo respecto del otro. Son un producto cultural, no innatos, aunque en muchos casos se les atribuyen erróneamente caracteres “naturales” (Tejedor, 1991, p. 95).

Los estereotipos sexistas se transmiten a través de diferentes vías: la familia, que es considerada como el primer foco de actuación; la escuela que es también otra de las primeras vías de transmisión, así como la política y los medios de comunicación. Sin embargo una de las formas más sutiles de transmisión viene a ser la Literatura Infantil y Juvenil (Tejedor, 1991).

Este tipo de estereotipos como venimos viendo no hacen más que crear una jerarquía de géneros donde el femenino siempre es el inferior. Estos provocarán consecuencias negativas tanto en las niñas, que serán las más afectadas, como en los niños. En el caso de las primeras como apunta Michel “los estereotipos sexistas tienden a reducir el nivel de creatividad [...] y a hacerles desarrollar desde muy pronto el temor al éxito” (1987, p.53).

A la hora de acabar con el sexismo será importante que los cuentos que contemos o trabajemos con los niños y las niñas no transmitan ningún tipo de mensaje sexista que pueda resultar discriminatorio tanto para un género como para el otro. Además, tanto como profesionales del sector de la educación, como en el papel de padres “es fundamental realizar una reflexión profunda de nuestros comportamientos e ideas sexistas antes de contar un cuento. Si no somos conscientes de las desigualdades, no podremos cambiar” (Moya, 2009, p.131).

#### 4.2.2. *Hombre y mujer*

Como hemos observado, las diferencias entre hombre y mujer no solo se deben a las diferencias biológicas sino también a los estereotipos de género creados por la sociedad y como bien apunta Bronwyn Davies “La masculinidad y la feminidad no son propiedades inherentes de los individuos, aunque sí son propiedad inherente o estructurales de nuestra sociedad, esto es, surgen de la acción social y, al mismo tiempo, la condicionan.” (Davies, 1994, p. 36)

Debido a ello, en la Literatura Infantil desde tiempo atrás podemos encontrar que vienen marcados los papeles que deben desempeñar cada uno de los sexos. De esta forma se llegó a establecer, para cada uno de ellos, unas determinadas características físicas y psicológicas, determinando sus profesiones o incluso relacionándolos con determinados objetos de los que se veían acompañados, como observaremos a continuación.

Normalmente estas estereotipaciones llegan hasta tal punto que como dice Michel “la valoración de los primeros [los hombres] es inseparable de la desvalorización de los segundos [las mujeres]” (Michel, 1987, p.18). Así pues, muchos autores tienden a definir los estereotipos tanto de hombre como de mujer a través de diferentes rasgos opuestos. Es el caso tanto del *Feminario* de Alicante como de Enguix y López como veremos a continuación. Los rasgos que se presentan en el *Feminario* son los siguientes:

<b>HOMBRES</b>	<b>MUJERES</b>
Estabilidad emocional	Inestabilidad emocional
Mecanismo de autocontrol	Falta de control
Dinamismo	Pasividad
Agresividad	Ternura
Tendencia al dominio	Sumisión
Afirmación del yo	Dependencia
Cualidades y aptitudes intelectuales	Poco desarrollo intelectual
Aspecto afectivo poco definido	Muy marcado
Aptitud para las ciencias	Intuición
Racionalidad	Irracionalidad
Franqueza	Frivolidad
Valentía	Miedo

Eficiencia	Incoherencia <sup>2</sup>
Amor al riesgo	Debilidad
Objetividad	Subjetividad

Tabla 1: Rasgos de estereotipos por géneros (Feminario de Alicante, 1987, p.18)

En algunos de estos rasgos coincide también con Enguix y López quienes además añaden que tanto a las mujeres como a las niñas se les suele describir como bonitas, dulces, delicadas e ingenuas; en cuanto al sector masculino añaden que se les suele definir también como fuertes y ambiciosos. A pesar de todos los estereotipos impuestos a ambos géneros, como señalan estas autoras podemos encontrar casos de niñas valientes, pero que a cambio tienen algún problema, o no entran dentro de los cánones de belleza propios de este género, algo parecido ocurre con los niños que muestran su debilidad, a estos se tiende a dejarlos en evidencia (Enguix y López, 2014).

Al igual, en una investigación sobre los roles sexuales en la Literatura Infantil los investigadores concretaron una serie de rasgos habituales para cada prototipo, según su sexo:

<b>MUJER ADULTA</b>	<b>HOMBRE ADULTO</b>
- Pasividad	- Elemento activo dentro de la sociedad
- Sumisión y obediencia	- Máxima autoridad en todos los terrenos
- Abnegación y humildad	- Fortaleza y seguridad
- Dependencia	- Iniciativa y seguridad
- Maternidad	- Protector
- Sentimentalismo y emotividad	- Independiente
- Actividades exclusivamente domésticas	- Intelectual
- Ternura	- Equilibrado y poco emotivo
- “Feminidad”	- Riguroso

Tabla 2: Rasgos de estereotipos por género (Cañellas, Carbonell, Rius y Rourra, 1979, p.23)

Aquí podemos ver algunos rasgos muy similares a los que presentaba el Feminario y que siguen mostrando rasgos opuestos para cada género, unos rasgos que ante todo dejan a la mujer bajo el poder de los hombres a los cuales acostumbramos a ver como “los héroes valientes que salvan el mundo y a las mujeres” (Enguix y López, 2014, p.11).

<sup>2</sup> Errata tipográfica del original: incoherencia



Aparte de estos rasgos nombrados, a la figura femenina se le asocia también en numerosas ocasiones un objetivo principal en la vida, el matrimonio (Moreno, 2007). Estamos muy acostumbrados a ver tanto en la televisión como en los libros infantiles niñas que desde su tierna infancia sueñan con encontrar a su amor ideal, a su “príncipe azul”, a veces es tal el empeño que ponen en ello que no les importa pelearse entre ellas si es necesario, claro ejemplo de esto es el tradicional cuento de *Cenicienta* donde las hermanastras no dudan en realizar todo tipo de artimañas por quedarse con el príncipe. Si fracasan en este camino y no logran encontrar a un hombre con el que casarse, son consideradas como unas “solteras”, y como bien dice Adela Turín, se las deja “por imposibles a causa de un físico o de un carácter que los hombres rehúyen” (Turín, 1995, p.14), este tipo de chicas suelen ser representadas como esqueléticas, con poco gusto para vestirse así como con gafas, símbolo que ayuda a reconocerlas (Turín, 1995).

Además, como comenta Méndez en su artículo *Un acercamiento al cuento infantil desde la perspectiva de género*, los estereotipos femeninos nos muestran dos tipos de mujeres totalmente opuestos. Por un lado, estaría la mujer ángel, la cual se relaciona con la abnegación, la sumisión, estar asexuada, la resignación y la paciencia; a esta se le atribuiría la función de madre y esposa, y a las virtudes ya nombradas se les sumaría el vivir bajo una ética de dolor y sacrificio. Por otro lado, estaría la mujer fatal, considerada como la mujer demonio; a esta se la relaciona con la autonomía, el cuerpo, la sexualidad, la liberación, etc.; en este caso los papeles más comunes que representaría serían el de bruja, madrastra o prostituta entre otros (Méndez, 2004). Como vemos todos estos papeles, tanto los de mujer ángel como los de mujer demonio, son los que con mayor frecuencia vemos desempeñar a las mujeres en los libros infantiles sin darnos cuenta de todo lo que se esconde bajo ellos y como recalca Méndez para los estereotipos femeninos “no hay punto intermedio” (Méndez, 2004, p.131).

Como acostumbramos a ver en muchos libros infantiles, otro de los aspectos en los que se diferencia claramente a los hombres y las mujeres son los diferentes oficios que podemos verles desempeñar, los cuales suelen mostrar numerosas posibilidades para los hombres y todo lo contrario para las mujeres. En el estudio de Cañellas et al. (1979), anteriormente mencionado, se pudo comprobar que los personajes que representaban los hombres abarcaban gran cantidad de oficios (43 en total), los cuales eran habituales en cualquier sociedad. Sin embargo, a los personajes femeninos analizados en dicho estudio, tan solo se les podía ver desempeñar trabajos relacionados con las tareas del

hogar así como con la maternidad (concretamente 14 trabajos diferentes). Este tipo de oficios favorece que la mujer permanezca recluida dentro de la casa, del hogar familiar, con la única intención de excluirla de la vida social (Turín, 1995).

Esta no es la única investigación que prueba la diferencia entre las tareas realizadas por hombres o por mujeres dentro de los libros infantiles, pues unos años más tarde, concretamente en 1998, la *Association Européenne Du côté Des Filles* (Bosnia, N., Bruegilles, C., Cromer, I., Cromer, S., Turín, A.) llevó a cabo una investigación sobre los modelos que transmiten los álbumes ilustrados para un público infantil de 0 a 9 años. Mediante esta se pudo observar que existía un gran predominio de personajes masculinos, así cómo se apreció la existencia de una jerarquía del trabajo masculino prestigioso y retribuido, y del trabajo femenino gratuito y, en ocasiones, humillante. Dentro de las obras que se analizaron en este estudio, los resultados obtenidos acerca de los oficios que desempeñaban los personajes fueron los siguientes:

<b>PROFESIÓN</b>	<b>MASCULINO</b>	<b>FEMENINO</b>
Escuela	10	38
Comercio	559	23
Medicina	20	1
Arte	36	10
Aventura, naturaleza	62	5
Orden, justicia	44	2
Ciencia	16	5
Política	7	1

Tabla 3: Resultados análisis de las profesiones en la LIJ según el género (Bosnia, N. et al., 1998, p.7)

Como vemos en los resultados de la investigación los únicos oficios en el que destacan las mujeres por encima de los hombres son los relacionados con la escuela. Además podemos observar que hay mayor número de mujeres que trabajan en el comercio y en lo relacionado con el arte pero aun así en estos sectores se encuentran por debajo del número de hombres. En cuanto a la política y la medicina dos profesiones que podemos considerar de sumo prestigio e importancia vemos que el número de mujeres es mínimo. Aunque la investigación tenga ya unos años, los resultados que nos muestra todavía se pueden percibir hoy en los libros infantiles, pero en menor medida.

Existen también una serie de personajes organizados según el género, que habitualmente podemos encontrarnos dentro de los libros infantiles. Los más comunes suelen ser los que nos nombra Rebolledo:

<b>MASCULINO</b>	<b>FEMENINO</b>
<ul style="list-style-type: none"><li>• Reyes poderosos</li><li>• Príncipes valientes</li><li>• Guerreros audaces</li><li>• Ogros feroces</li><li>• Policías justicieros</li></ul>	<ul style="list-style-type: none"><li>• Esposas de Reyes</li><li>• Princesas pacientes</li><li>• Brujas malvadas</li><li>• Madrastras perversas</li><li>• Niñas miedosas</li></ul>

Tabla 4: Personajes según el género (Rebolledo, 2009, p.19)

De algunos de estos personajes fantásticos que nos presenta Rebolledo, como es el caso de los príncipes valientes, las princesas pacientes y las brujas malvadas, hablaremos más tarde, cuando nos centremos en los estereotipos de género a analizar.

Todos los personajes anteriormente nombrados, sin importar que sean masculinos o femeninos, acostumbran a ir acompañados de una serie de objetos que los caracterizan a la vez que dan sentido y significado a diferentes aspectos de su papel. Como se muestra en la guía didáctica de Rebolledo algunos de los objetos con los que aparecen son los siguientes:

<b>ELLOS</b>	<b>ELLAS</b>
<ul style="list-style-type: none"><li>• Cetros</li><li>• Espadas</li><li>• Escudos</li><li>• Naves</li><li>• Caballos</li><li>• Pistolas</li><li>• Dinero</li><li>• Capas</li></ul>	<ul style="list-style-type: none"><li>• Varitas mágicas</li><li>• Escobas</li><li>• Veneno</li><li>• Adornos y joyas</li><li>• Coronas</li><li>• Peines y espejos</li><li>• Husos y ruecas</li><li>• Hilos y agujas</li></ul>

Tabla 5: Objetos característicos según el género (Rebolledo, 2009, p.19)

Todos estos objetos son muy comunes sobre todo en los cuentos fantásticos o de hadas. Más adelante, cuando nos centremos en el análisis de diversos cuentos nos toparemos con algunos de ellos y podremos observar si son usados por el género al que se le imponen o no.

Aparte de todos los objetos anteriores, más vinculados a los cuentos fantásticos, Adela Turín (1995) añade una serie de objetos usados en el día a día bien por los hombres o por las mujeres, a estas concretamente se les vinculan más objetos que a ellos como podremos observar. En el caso de los hombres pueden aparecer con una cartera/maletín, lo cual simboliza una profesión de intelectual o de ejecutivo; con el periódico, otro de los objetos con los que habitualmente se puede ver tanto al padre de familia como al abuelo, el cual, es todo un símbolo de información, modernidad, así como de participación en la vida colectiva; es muy común también, encontrarse con hombres con gafas, lo cual es símbolo tanto de instrucción como de inteligencia.

En cuanto a las mujeres es muy habitual verlas acompañadas de otros objetos, objetos que normalmente se encuentran fuertemente unidos a la vida dentro del hogar; uno de los objetos que las acompaña es el delantal, el cual se considera como uno de los símbolos principales del papel de la mujer como cuidadora de los hijos y las hijas y del hogar, si las mujeres no lo llevan, es muy fácil verlas acompañadas de carros, bolsas de la compra o de la sillita de bebé. Puesto que la tarea que se le adjudica a la mujer más habitualmente es la de ocuparse del hogar, no es difícil encontrarla rodeada de diferentes artilugios de limpieza como cubos metálicos, escobas, bayetas, etc. También, se las puede ver, tanto a las mujeres como a las niñas, leyendo libros, reservados únicamente para ellas, que a menudo tienen un pequeño formato y la cubierta rosa, lo cual indica que se trata de una novela sentimental y trivial. Este símbolo muestra la falta de interés por lo real, evadiéndose a un mundo de fantasía y eludiendo así de todo asunto social. En otras ocasiones, pueden ir acompañadas de excéntricos accesorios, como un sombrero, símbolo de su locura y rareza; en cambio, cuando se las ve acompañadas de paquetes y bolsos con firmas de boutiques importantes se muestra la frivolidad y parasitismo de esa mujer. Otro símbolo habitual es la ventana, tras este objeto, nos podemos encontrar con mujeres y niñas que observan el mundo que las rodea, un mundo lleno de obras realizadas por los hombres. Este símbolo viene a mostrarnos que la mujer pertenece al mundo interior, dentro de su hogar (Turín, 1995).

Además de todos estos símbolos en muchos libros aparecen también algunos animales que ejercen de mascotas de los y las protagonistas, como no, estos también se encuentran relacionados con un género u otro. En el caso de los hombres y niños, es común verlos junto a un perro, el cual es símbolo de inteligencia, lealtad, coraje, resistencia y fidelidad; también se relaciona a este animal con el exterior. En el caso de las mujeres y las niñas, la mascota que se les asocia es el gato, que puede simbolizar cosas buenas como dulzura, belleza y gracia, pero también puede simbolizar cosas malas como pereza, traición, egoísmo y excesiva independencia. A diferencia del perro se asocia con el interior, con el hogar (Turín, 1995).

Mediante todas estas características podemos ver que los modelos de hombre y mujer que se forman están muy definidos, marcan visiblemente como debe ser cada uno según el género al que pertenezca, como debe actuar etc. creando así unos estereotipos sexistas donde las niñas siguen siendo las más perjudicadas y como dice Adela Turín “Las imágenes estereotipadas de la mujer y del hombre que transmiten los libros infantiles son mutilantes para las niñas y empobrecedoras para los niños” (Turín, 1995, p. 8). Así pues, en los libros infantiles se muestran unos estereotipos claramente marcados y unidos a los diferentes personajes, de manera que con tan solo nombrar a dicho personaje podemos conocer inmediatamente como va a ser. A continuación conoceremos más detalladamente algunos de los estereotipos clásicos de los libros infantiles.

### **4.3. Principales estereotipos de la literatura infantil**

En la Literatura Infantil, nos podemos encontrar con numerosos estereotipos, gran parte de los cuales están relacionados con el género. Muchos de estos estereotipos, llevan apareciendo en los libros infantiles prácticamente desde su comienzo, otros en cambio son más recientes; sin embargo, todos sirven de modelo para los más pequeños, ya sea para bien o para mal.

A pesar de esta gran cantidad de estereotipos, tan solo vamos a centrarnos en los cinco que podrían considerarse como los estereotipos más tradicionales y/o típicos con los que podemos encontrarnos tanto en la Literatura Infantil más actual como en la más

antigua. Se tratan de los estereotipos de princesa, príncipe azul, bruja, ama de casa y padre.

Aunque a la hora de explicar cada uno de ellos no demos ejemplos de los mismos en la Literatura Infantil, más adelante analizaremos una serie de libros infantiles actuales donde aparecen. Podremos ver como se hace uso de los estereotipos aquí trabajados, tanto de la forma clásica, como dándoles un giro radical.

#### 4.3.1. Princesa

A las princesas podríamos considerarlas como uno de los estereotipos más tradicionales que marcaron el pasado, siguen marcando el presente y marcarán el futuro; es idolatrado habitualmente por las niñas, siendo en muchos casos su tipología de libro favorito.

El estereotipo de princesa tiene unos rasgos muy marcados, que a pesar del tiempo transcurrido desde que surgieron las primeras historias escritas de manos de los hermanos Grimm o Perrault entre otros, siguen persistiendo prácticamente sin modificaciones.

Por princesa se entiende a una chica muy bella y delicada (Batres, 2016), que “simboliza lo puro y lo bello que hay en nuestra adolescencia” (Pastor, 2009, p.6).

La belleza juega en estas historias un papel fundamental, sobre todo porque es un valor atribuido al mundo femenino, como uno de los más valorados por la sociedad. La transmisión de esta idea llega a ser tan agresiva, que por ser más bella que las demás, somos capaces de hacer cualquier cosa, aun cuando esto nos lleve a traspasar el límite de la licitud (Rebolledo, 2009, p.16).

Las mujeres o niñas que ocupan el papel de princesas siguen el modelo de mujer bella que habitualmente se aprecia en las historias: rubias, ojos celestes y piel blanca. Todo esto se puede entender como una idealización de la belleza y de culto al cuerpo. (Pastor, 2009). Estas acostumbran a ir vestidas con sus “vestidos de princesa”, elegantes vestidos, de preciosas telas (sedas, terciopelos...), en colores principalmente rosas o purpuras. En el caso del rosa, se atribuye siempre a las niñas, pues como señala M<sup>a</sup>. Gracia Moya (2008) *no puede* ser un color para el género masculino.

Otra de las características de las princesas es que tienen poca autonomía a la vez que mucha dependencia (Batres, 2016). Además “son pasivas y espectadoras de su vida” (Rebolledo, 2009, p.15). Recurriendo a esta expectativa de la vida, nos encontramos con un objeto, tras el cual, algunas princesas suelen pasar muchas horas observando su entorno; se trata de la ya mencionada ventana, que en el caso de las princesas suele estar situada en la torres del castillo, donde estas se encuentran prisioneras (Turín, 1995).

Habitualmente las princesas presentan algún problema, bien con brujas o bien con su madrastra. La tarea principal de la princesa suele ser dedicarse a los cuidados del hogar, así como esperar a ser rescatada por un apuesto príncipe (Batres, 2016).

En los cuentos de princesas, como ocurre en muchos cuentos de hadas, es muy habitual encontrarnos con el concepto de amor ideal, princesas que se enamoran a primera vista, peticiones de mano, bodas, etc. Este amor que no tiene otro fin que el matrimonio y a la hora de decidir con quién casarse, no tiene valor alguno la opinión de la princesa, quien decide sobre el futuro de esta suele ser su padre (el rey) o bien el príncipe que se aventura a pedir su mano al rey (Rebolledo, 2009).

Resumiendo, se puede entender por princesa a cualquier niña linda que cumple con unos ideales de belleza, vive bajo las órdenes de sus padres, los reyes, sin enfrentarse a ellos y tiene por objetivo en la vida encontrar al príncipe perfecto con el que casarse.

#### *4.3.2. Príncipe azul*

Otro de los personajes estereotipados que no puede faltar en los libros infantiles es el Príncipe azul. Podemos decir que es la otra mitad de la princesa, pues sin él no se puede completar la historia perfecta de esta. Se entiende como tal a un “chico apuesto, romántico, valiente, protector, y con alto nivel adquisitivo con el que las chicas acaban soñando cuando llegan a la adolescencia” (Enguix y López, 2014, p. 12).

Además, acostumbra a ser “aventurero, osado y responsable del reino” (Rebolledo, 2009, p.12). También debe ser decidido y tiene que saber conquistar, pues cuantas más conquistas consiga, más hombre se le considerará; se puede decir que esto es un valor asociado a la hombría. Igualmente, les gusta sentirse valorados tanto por hombres como por mujeres, y otra de sus características es ser deseado por las mujeres (Ramos, 2006).

A pesar de que el príncipe no suele ser el protagonista del libro, siempre es quien resuelve todos los problemas que hayan surgido en este (Rebolledo, 2009). Lo más habitual, es que se cruce en la vida de las protagonistas (Enguix y López, 2014), las cuales acostumbran a ser princesas. Su labor principal será siempre salvar a estas princesas (Rebolledo, 2009), “salvarlas de la desgraciada realidad en la que viven” (Enguix y López, 2014, p. 12). Si no fuera por él, las princesas acabarían encerradas en sus problemas, sin poder escapar de ellos. Por lo tanto, la figura del príncipe dentro de los cuentos es muy importante (Rebolledo, 2009).

Así pues entendemos por príncipe a un joven valiente, apuesto y poderoso que tiene como función principal salvar y conquistar a la princesa.

#### *4.3.3. Bruja*

La bruja es un ser feo, repugnante y malvado, es la personificación del mal y realiza sus fechorías mediante encantamientos y pócimas secretas. Esta visión de bruja es la que a todo el mundo se nos viene a la mente al referirnos a ellas (Enguix y López, 2014). Las brujas acostumbran a ser mujeres ancianas que visten con los ropajes habituales de estas y normalmente van acompañadas de su gato, símbolo anteriormente comentado (Turín, 1995).

Estos personajes representan los valores más negativos de las personas (Rebolledo, 2009). Habitualmente, la bruja es la villana que va a por la princesa por envidia (Batres, 2016), aunque también, entre los conflictos de estas crueles mujeres suele estar por medio la lucha por un hombre o por conseguir la belleza máxima (Rebolledo, 2009). Con estos seres histéricos y demoníacos hay que andarse con mucho cuidado, pues pueden hablar al igual que defenderse. Además se pueden encontrar escondidas bajo la piel de bellas mujeres (Méndez, 2004).

A la hora de representar a las brujas, nos encontramos con formas muy diversas de hacerlo, “podemos encontrarnos con hechiceras, ogresas, diabólicas madrastras, reinas vengativas y vanidosas [...], e incluso, se personalizan en esposas o jefas” (Rebolledo, 2009, p.18).



Estas mujeres malas, no suelen ver cumplidos sus deseos y además normalmente son castigadas (Calero, 1999). Es más, habitualmente, acaban destruidas por su propio mal (Batres, 2016). Por ello no es de extrañar que la bruja muera, con una muerte que acostumbra a ser más bien violenta (Rebolledo, 2009).

En resumidas cuentas, se considera bruja a una mujer mayor, bastante fea y malvada que tiene como objetivo hacer mal a quienes se cruzan en su camino, mal que finalmente le afectará a ella misma.

#### *4.3.4. Ama de casa*

El papel de Ama de casa es desempeñado por la mujer, mujer que es corriente que sea la madre de familia; sus principales funciones en la vida tan solo consisten en ser esposa a la vez que ama de casa, realizar todas las tareas del hogar, así como ocuparse del cuidado y educación de los hijos. Habitualmente, el ama de casa se encuentra dentro de su hogar. Con frecuencia, esta está ocupada cocinando, cosiendo o bien atendiendo a sus niños (Vieiro y Meilán, 1999).

Las amas de casa usan modestas vestimentas que podemos ver acompañadas de algún complemento tal y como un pañuelo atado a la cabeza, un delantal o cualquier tipo de objeto relacionado con la limpieza (escoba, cubo, trapos, plumero, etc.). Esto sirve para dar muestra del humillante y gratuito trabajo que realizan en su día a día, pues normalmente es el único trabajo que desempeñan (Pastor, 2009). También, es común que la imagen que se dé de estas, sea la de mujeres desaliñadas, despeinadas y abatidas (Turín, 1995).

En las sociedades de los libros infantiles, da igual que se trate de una mujer, una madre o incluso una ratona, todas ellas son amas de casa veinticuatro horas al día, se pasan las horas limpiando, cuidando de sus hijos, o realizando cualquier otra tarea del hogar. Debido a ello, no tienen tiempo para ellas, tiempo para dedicar a sus aficiones como pueden ser bordar, leer un libro o revista, tomarse algo, escuchar música, charlar, etc. Su trabajo y dedicación llega hasta tal extremo, que solo las vemos hablar a la hora de hacer recomendaciones prácticas o reflexiones banales, fastidiosas (Turín, 1995).

Las imágenes de los libros infantiles dan muestra de todo lo anterior, así como del estrés que llevan las amas de casa, su sobrecarga de trabajo o su fatigada y agobiante vida. De esta forma se les plasman a los niños y niñas las pesadas obligaciones con las que carga el ama de casa, sus frustraciones y la esclavitud que sufre. Estos perciben la imagen de mujer ligada a la esclavitud de las tareas de casa como algo natural y aceptable (Turín, 1995).

De esta manera, podemos decir que el estereotipo de ama de casa representa a una mujer desaliñada que se encarga tanto de las tareas del hogar como del cuidado de los hijos, sin tener tiempo para ella misma. Además, habitualmente se encuentra rodeada de todo tipo de cacharrería relacionada con la limpieza o la cocina.

#### 4.3.5. *Padre*

El padre que nos encontramos en los libros infantiles aparece caracterizado como una persona inteligente, seria, respetable y que mantiene una rica relación con sus hijos. Es muy habitual que lleve gafas, símbolo que le sirve para dar más evidencia de su inteligencia y seriedad (Pastor, 2009). En el terreno de lo afectivo, este personaje no sabe nada, nunca lo vemos mostrar ningún tipo de acercamiento o muestra de cariño hacia su mujer. El único gesto un poco más afectivo que le podemos ver realizar es un abrazo de buenas noches con sus hijos (Turín, 1995).

La figura del padre representa la máxima autoridad dentro de la familia, como muestra la investigación sobre los roles sexuales ya comentada con anterioridad en el apartado *Hombre y mujer* (Cañellas et al., 1979). Habitualmente podemos encontrarnos con dos representaciones muy distintas del personaje, por un lado, estaría el padre a la hora de su trabajo, y por otro, el padre cuando está en casa.

Los padres, como cabezas de familia, son quienes desempeñan el trabajo remunerado fuera de su hogar. Aunque claramente no se dice, el trabajo que realizan acostumbra a ser creativo, tener cierta relevancia social y requerir cierta cualificación (Vieiro y Meilán, 1999). De su trabajo depende el mantenimiento de la familia (Lluch, 2012). Cuando lo vemos salir de casa, acostumbra a hacerlo con su maletín, símbolo del que ya hemos hablado con anterioridad.

Debido al tiempo que le ocupa su trabajo, los padres pasan muchas horas fuera del hogar, dedicados a los múltiples oficios que les podemos ver desempeñar. Por ello, dentro de los libros infantiles, es frecuente que la figura del padre esté ausente, sin embargo damos por hecho que está ahí, pues alguien debe pagar las facturas para mantener la confortable casa que vemos reflejada en las imágenes, en la que la madre, con la única ocupación que la de ama de casa, convive con los hijos (Turín, 1995).

Cuando nos encontramos con el padre dentro del hogar este está descansando de su dura jornada laboral (Cañellas et al., 1979), sentado en su sillón con unas cómodas pantuflas; no le puede faltar además, la televisión o su inseparable periódico, el cual lee durante largas horas (Turín, 1995). Normalmente no se le verá trabajar dentro del hogar, aunque es posible que ocasionalmente aparezca realizando alguna tarea de reparación o de bricolaje (Cañellas et al., 1979).

Este estereotipo nos muestra pues a un hombre que ejerce de jefe de familia, que es el que sustenta el hogar mediante un importante trabajo, y que dentro del hogar se dedica únicamente a descansar en su sofá.

#### **4.4. Ruptura de Estereotipos**

Ya a mediados del siglo XXI, la sociedad sigue avanzando, dejando cada vez más atrás las diferencias entre los hombres y las mujeres, adaptándose a una sociedad cada vez más plural, con distintas unidades familiares, culturas, razas, religiones, donde la mujer ya no es considerada un ser inferior, idea por la que han luchado y siguen luchando muchas leyes y que cada vez está más cerca de conseguirse. Para lograr esta meta, un gran paso será romper con todos los estereotipos que venimos viendo en los cuentos y demás libros infantiles, estereotipos sexistas que ya no son un reflejo de la sociedad de hoy en día, sino un reflejo de cómo fue la sociedad del pasado, sociedad machista y sexista. Si no queremos que las nuevas generaciones se impregnen de ellos debemos introducirlos en una LIJ que muestre igualdad y respeto para todos y todas independientemente de su sexo, raza, religión, condición sexual, etc.

La Literatura Infantil y Juvenil debe convertirse de este modo en un instrumento de transmisión de los nuevos valores, así como de los cambios de ideas y pensamientos que

se han dado en la sociedad actual mostrando “un mundo donde niñas y niños, independientemente de su sexo, puedan elegir los deseos, sueños e ilusiones que les gustaría alcanzar en la vida y tener las mismas oportunidades para conseguirlos.” (Enguix y López, 2014, p.6). Esta ruptura de los estereotipos debe darse también en la educación, uno de los principales pilares en la formación del infante, ya sea mediante cualquier contenido didáctico como mediante los cuentos, juegos, etc. que tengan lugar tanto dentro como fuera del aula.

Aunque ya existen cuentos que rompen con los estereotipos, aun así, queda mucho por recorrer para llegar a una Literatura Infantil libre de estereotipos de género. Entre los autores pioneros en mostrar una ruptura de los estereotipos de género, nos encontramos con la argentina Graciela Cabal, en cuyas obras, se puede descubrir una nueva mirada hacia la mujer. Otro autor que muestra una ruptura de los estereotipos en sus obras es Vicente García Oliva, que en una de sus obras da protagonismo a una mujer inusual, enfrentándose a una sociedad muy estricta con el género femenino (Pastor, 2009).

También se produce una ruptura en las obras infantiles de la conocida autora Gloria Fuertes, en ellas, nos podemos encontrar con “modelos” de género que se alejan de los estereotipos más tradicionales, así como del binarismo femenino-masculino que los sostiene; en la mayoría de sus historias, se puede apreciar un intento de dar la vuelta a la realidad que muestran los cuentos tradicionales, así como un intento claro de cambiar o romper con los estereotipos que nos transmiten. Así mismo, Gloria Fuertes buscó que sus lectores y lectoras pudieran entretenerse y divertirse con sus libros de una manera diferente (Romero, 2011).

Para crear una obra que rompa con los estereotipos tradicionales, una obra que no sea sexista y que se adapte a la cultura y sociedad actual, es importante tener en cuenta una serie de pautas como bien apuntaba Michel (1987):

- La distribución de los personajes tanto masculinos y femeninos ha de ser equitativa.
- Los distintos roles que desempeñan los hombres y las mujeres en los diversos lugares donde se desarrolla la historia (con la familia, en la escuela, en el trabajo, en la vida social o política...) han de distribuirse de manera equitativa.

- Los rasgos positivos y los rasgos negativos tanto de las mujeres como de los hombres deben distribuirse también de forma equitativa entre ambos. Algunos de estos rasgos pueden ser el aspecto físico, la manera de vestir, las cualidades y los defectos intelectuales, las cualidades y los defectos afectivos o bien las cualidades y los defectos volitivos.

- Se debe evitar el sexismo tanto en el vocabulario, en la gramática, como en la sintaxis.

Además, para evitar caer en los estereotipos sexistas no bastara con seguir estas pautas a la hora de crear nuevas obras infantiles, sino que para llegar a esa ruptura de los estereotipos será importante pararnos y reflexionar sobre ciertas cuestiones: “¿Habrán cambiado los estereotipos femeninos y masculinos que muy claramente nos presentan los cuentos? ¿Seguimos propiciando como personas los estereotipos? ¿Se está dando la inversión tanto en los cuentos como en nuestra vida?” (Méndez, 2004, p. 139). Como nos indica Méndez (2004) las respuestas correctas a todas estas cuestiones las tenemos cada uno de nosotros y nosotras.

Teniendo en cuenta todos estos puntos lograremos crear una LIJ mucho más libre de estereotipos sexistas que junto a una educación en igualdad, como es la coeducación (de la que hablaremos a continuación), pueden crear el binomio perfecto para producir la ruptura de los estereotipos necesaria tanto en la LIJ como en nuestra sociedad.

#### *4.4.1. La coeducación*

La Coeducación es un proceso educativo basado en la Igualdad, la Paz, y la Justicia como principios esenciales para corregir el sexismo, reducir las desigualdades entre niñas y niños, mujeres y hombres, y lograr una sociedad más justa, igualitaria y equitativa. Todo ello con el fin de construir un mundo en el que las personas puedan desarrollar plenamente sus capacidades, independientemente del sexo con el que nazcan (Rebolledo, 2009, p.10).

Como vemos, la coeducación no viene más que a imponer la igualdad de la que venimos hablando a lo largo de este trabajo. Igualdad que recalca sobre todo el dejar atrás las diferencias entre ambos géneros, sin importar si estamos hablando de adultos o

de infantes. Siendo más precisos podemos decir que la coeducación es el proceso que intenta eliminar el sexismo desde la educación.

Así pues, la educación será la herramienta principal, mediante la cual los niños y las niñas podrán identificarse tanto con los roles, como con los sentimientos y las emociones que favorezcan su desarrollo integral, dejando de lado el sexismo presente en los estereotipos de género. Para conseguir esto, será de vital importancia recurrir a la Literatura Infantil y Juvenil, la cual actuará como agente socializador, que transmitirá ideas, creencias, valores sociales, pautas de comportamiento y maneras de ser. Todos ellos afectarán en la construcción de la identidad de los niños y las niñas, que serán los hombres y mujeres del futuro (Enguix y López, 2014).

El problema existente en la actualidad es que la coeducación necesita de un sistema educativo diferente al existente hoy en día, un sistema donde todos los alumnos y todas las alumnas sean considerados como “seres humanos diferentes en vez de desiguales pero equivalentes en vez de complementarios” (Rebolledo, 2009, p.10). Esto nos viene a decir que todos son diferentes, pues poseen sus propias características personales y que a su vez estas hacen que unos puedan ser similares o los otros.

Hasta hace poco tiempo, las mujeres no eran tenidas en cuenta por la sociedad de la misma manera que los hombres, por suerte, poco a poco se les ha ido dando la oportunidad de tener unos estudios o de entrar en un mercado laboral solo considerado para los hombres. Esto ha ocurrido, en parte, gracias a las nuevas leyes (Escofet et al., 1998, 130). Leyes como la ya mencionada Ley Orgánica para la Igualdad, en la cual se habla tanto de coeducación como de igualdad en la educación.

En lo referente a las leyes educativas españolas, ninguna de ellas habla de coeducar, ni siquiera la LOE o la LOMCE, las cuales están vigentes hoy en día, en cambio sí que se nos habla en ellas de la igualdad de oportunidades. Este término según han demostrado los estudios sociológicos, resulta ambiguo a la vez que irreal si no se relaciona con la igualdad de oportunidades sociales (Escofet et al., 1998).

En el Currículo de Educación Infantil de Aragón, ocurre lo mismo que con las leyes educativas, y es que no se habla de coeducar, pero si se nos habla de igualdad. Concretamente en el *Artículo 13. Atención a la diversidad* se hace referencia a la

igualdad de oportunidades; y en las orientaciones didácticas generales se habla de igualdad, en este caso, igualdad entre niños y niñas.

También la UNESCO tiene el objetivo de asegurar que se da igualdad de oportunidades entre hombres y mujeres, con la intención de que todos desarrollen al máximo sus capacidades (Michel, 1987).

La coeducación en la LIJ es de gran relevancia para acabar con todos los estereotipos que venimos viendo. Ya en los primeros años de vida de los niños y las niñas se producirá el primer contacto con esta, seguramente será mediante los cuentos que se les lean, que les irán creando un nuevo universo. En los cuentos, como ya hemos visto, la valentía, la actividad y la iniciativa suelen ser atributos de los hombres, en cambio, la pasividad, la espera y los sentimientos son para las mujeres (Tudela y Perales, 1993). Por suerte en los últimos años, se han creado multitud de historias que muestran unos personajes muy distintos que nunca antes habrían sido aceptados. Algunos ejemplos son: las “princesas intrépidas, héroes sensibles y pandillas esmeradamente equilibradas” (López y Moreno, 2003, p.458).

La coeducación, mediante los cuentos tiene como objetivo mostrarnos estos nuevos modelos de hombres y de mujeres acordes con los de la sociedad actual; de esta forma, se crearán historias relacionadas con valores como la igualdad, la justicia o la paz que contribuirán al desarrollo de los niños y las niñas (Rebolledo, 2009). De esta manera los infantes podrán descubrir realmente como es el mundo que les rodea y crear su propia identidad a través de una visión mucho más realista que les permita elegir según sus gustos y no según unos estereotipos marcados por la sociedad para los niños o para las niñas.

Para conseguir llegar a una LIJ coeducativa será preciso que nos paremos a “analizar, reflexionar y dotar de significado y valores igualitarios a las lecturas que se ponen a disposición de niños y niñas” (Enguix y López, 2014, p.14). De esta manera podremos ser conscientes realmente de las lecturas que son apropiadas para ellas y ellos. En el caso de toparnos con libros sexistas siempre tendremos la opción de adaptarlos a los nuevos tiempos y crear una lectura igualitaria en lugar de desecharlos.

En los últimos años la LIJ ha avanzado mucho, han aparecido diversos formatos de libros, sus historias muestran temas de actualidad combinándolos con historias

fantásticas que siguen teniendo la esencia de los cuentos clásicos pero intentando alejarlos de los estereotipos de género, se intenta adaptar a lo que cada lector necesita en una determinada etapa de la vida, etc. Aun así, aunque cada vez nos encontramos más cerca, “la coeducación sigue siendo, en muchos casos, todavía una meta a conseguir” (Escofet et al., 1998, p.131).



## **5. ANÁLISIS DE LIBROS INFANTILES ACTUALES**

Como bien hemos ido comentando, la Literatura Infantil y Juvenil ha ido cambiando, pero aun así, avanzado ya el siglo XXI, siguen existiendo numerosos libros llenos de estereotipos tradicionales que luchan contra un mercado que intenta abrirse paso y conseguir una LIJ cada vez más igualitaria.

A continuación vamos a analizar una serie de libros infantiles. Podríamos pararnos a analizar múltiples aspectos de cada uno de ellos, como el número de personajes masculinos y femeninos que aparecen, a qué se dedica cada uno..., pero lo que realmente nos interesa son los cinco estereotipos trabajados con anterioridad: princesa, príncipe azul, bruja, ama de casa y padre.

Los libros que vamos a analizar van a ser libros actuales, de los últimos diecisiete años concretamente. En ellos vamos a buscar dos caras muy diferentes de un mismo estereotipo; por un lado, estarán los libros actuales que siguen mostrando los estereotipos tradicionales de antaño y por otro, se encontrarán los libros infantiles que rompen con esos estereotipos de género, que se rebelan, buscando una literatura más igualitaria, que no deje a ningún género por debajo del otro. Dentro de cada uno de los grupos, hemos intentado contar con al menos un ejemplo de cada uno de los estereotipos ya mencionados.

Mostraremos así, como los autores de la LIJ actual intentan plasmar unos roles menos sexistas, pero como a la vez, se siguen resistiendo a abandonar los roles que vienen usándose desde siempre, aunque éstos dejen en un lugar inferior a la mujer.

### **5.1. Análisis de libros infantiles con estereotipos tradicionales**

#### *5.1.1. La princesa Rosicler. Cómo cuidar a un Unicornio*

Este libro está escrito por Dawn Apperley en 2008, se trata de un libro con desplegables destinado para niños y niñas a partir de tres años.

La principal protagonista de este libro es la princesa Rosicler, una dulce niña que cumple a la perfección con el estereotipo clásico de princesa. Rosicler es una niña bella,

con una larga y frondosa melena rubia, y una piel de un suave color carne. En su rostro presenta dos dulces mofletes en una suave tonalidad carmesí. De los ojos no podemos saber el color, puesto que únicamente aparecen dos puntos negros. Así pues, vemos en ella la delicadeza y la belleza ideal típica del estereotipo de princesa, símbolo de la pureza que presentan las niñas en su adolescencia.



Como acostumbra a ser con las princesas, ésta lleva un pomposo vestido de color rosa decorado con grandes rosetones, a conjunto, tanto de una diadema que rodea su preciosa melena, como de sus zapatos; esta vestimenta remarca su dulzura y feminidad.

Esta princesa vive en un mundo ideal, un “mundo de hadas” en el que todo es de color de rosa y está decorado con múltiples flores, de manera que se podría decir que se muestra evadida del mundo real. No sabemos nada de su familia, pero suponemos que vive con ella en un bonito castillo que se ve en una de las primeras imágenes.

Dentro de este mundo, la princesa Rosicler vive acompañada de ciertas cosas características de los cuentos de hadas como una varita mágica, las flores, ya mencionadas que lleva la princesa a modo de corona, lazos, peines y otros objetos relacionados con la belleza; además, va siempre acompañada de su unicornio, al que se dedica día y noche.

Otro elemento muy característico de las niñas, del que la vemos acompañada, es un libro. El primero que vemos es un libro con la portada rosa, de pequeño formato y aunque no se trata de una novela romántica, sino de un libro que nos enseña cómo cuidar a un unicornio, la portada le da cierta dulzura que indica que es un libro destinado únicamente a las niñas. Vemos también otros pequeños libritos, que podrían tratarse de partes del libro anterior, en los cuales se indica la alimentación a seguir por los unicornios; además, aparece dentro de un sobre, una bonita invitación a un concurso, así como una tarjeta donde se le indica las pruebas a realizar en éste. Todos estos libros, librillos o invitaciones son de dulces colores pastel, muy apropiados para un cuento de princesas.

A esta princesa, no la vemos dedicarse a tareas del hogar como fregar o coser, pero sí la vemos preparando la comida para su unicornio. Rosicler no sabemos si depende de sus padres o no, porque no se nos dice, pero podemos apreciar que tiene mucha dependencia de su unicornio, del que no se separa en todo el día y al que cuida y mimaba continuamente.

En este caso, no vemos que la princesa sueñe con un príncipe azul, pues en ningún momento hace mención alguna a estos, se puede decir que vive absorta en su mundo de fantasía y que de momento no le preocupa nada más; todavía no necesita ser rescatada por ningún príncipe.

A Rosicler la vemos acompañada a lo largo de todo el libro de dos amigas, las cuales visten también preciosos vestidos en colores púrpura y amarillo y que comparten los mismos intereses que ella, los unicornios.

### *5.1.2. El príncipe azul*

Este libro está escrito por Yanitzia Canetti en 2006, y está destinado para niños y niñas a partir de seis años.

En esta historia nos encontramos con dos de los estereotipos clásicos trabajados, por un lado se encuentra el estereotipo de príncipe azul y por otro el estereotipo de princesa. En ambos casos nos refleja la versión clásica de éstos, la que venimos viendo desde siempre.

Empezando por el estereotipo de príncipe, a lo largo de la historia aparecen diversos príncipes, aunque ninguno de ellos ocupa el papel de protagonista, pues este está reservado siempre a la princesa. A pesar de esto, hay uno que aunque sea de palabra aparece durante toda la historia, se trata del “príncipe azul”.

Por lo que vemos a lo largo de la historia, todos los príncipes que aparecen, independientemente de su título, poseen un alto nivel adquisitivo, pues intentan agasajar a la princesa con todo tipo de bienes a fin de conseguir su amor, que como veremos a continuación, es inalcanzable para todos ellos, pues la princesa busca un príncipe azul perfecto.

Cada uno de los príncipes posee diferentes características de las que acostumbramos a atribuirles a estos, uno tiene hermosos labios, otro es esbelto y fuerte, otro posee unos bonitos bucles dorados, otro es serio y corajudo, otro en cambio es radiante y risueño, otro es inteligente y poderoso, otro atractivo y atlético, otro alto y elegante, y finalmente otro es rápido y decidido. Todas éstas son características que acostumbramos a ver en los hombres, pero especialmente, como ya hemos mencionado, en los príncipes. A pesar de ello, la protagonista de la historia quiere un príncipe azul ideal, que no solo cumpla con una de estas características nombradas, sino con todas e incluso alguna más no mencionada.

Finalmente, tras una larga búsqueda, aparece el tan soñado príncipe azul, un bello príncipe de ojos azules que ha conquistado el corazón de la princesa, antes siquiera de que esta lo conozca. Pero, por lo que vemos al final de la historia la función de este príncipe, que tan solo aparece en sueños, no es enamorarla sino salvarla, haciendo que deje de vivir en su mundo de ensueño y mostrándole el mundo real en el cual también puede ser feliz, aunque de esto hablaremos más tarde.



Pasando a hablar de la princesa, nos encontramos con una linda chica, de larga melena rubia, bonitos ojos verdes y blanquecina piel, que va ataviada con un hermoso vestido rosa y su corona dorada. Todos estos rasgos y símbolos, como ya hemos podido ver, están muy ligados a las princesas.

Este personaje tiene un único objetivo en su vida, que es el de encontrar a la persona idónea con la que contraer matrimonio. Por ello, durante toda la historia nos encontramos con una princesa en busca de su amor ideal, un amor que espera encontrar en su prototipo perfecto de príncipe azul. Un prototipo que como podemos apreciar es inexistente, que únicamente se le aparece en sueños a fin de guiarla, hacerle ver la realidad y salvarla, como ya hemos mencionado anteriormente. De esta manera la princesa consigue abandonar la búsqueda de su hombre ideal, dándose cuenta que a quien realmente quiere, es al cocinero de su castillo.

En esta última parte de la historia, podemos decir que se nos muestra una enseñanza: que lo ideal y perfecto no existe. Aun así, seguimos encontrando los estereotipos clásicos trabajados, pues lo único que cambia es que la princesa se casa con el cocinero, y a pesar de esto, sigue soñando a todas horas con su príncipe azul.

### 5.1.3. *Baba Yaga*

Esta historia forma parte del libro titulado *Cuentos de Ogros y de Brujas*, del que desconocemos el autor, pues solo se nos informa de la coordinadora, que es M<sup>a</sup> José Guilián, y del traductor que es Rodrigo Figaldo Villapalos, fue editado en 2001 y está destinado para niños y niñas de a partir de ocho años más o menos.

En la historia de Baba Yaga, nos encontramos con diversos estereotipos típicos de los cuentos tradicionales como son el padre, la madrastra, la hija/hijastra y el personaje en el cual nos vamos a centrar principalmente, la bruja.

La bruja de esta historia lleva por nombre Baba Yaga, un nombre un tanto extraño sino desagradable por su repetición de vocales; esta bruja siguiendo con el estereotipo clásico, es una vieja fea, en su rostro predomina una gran nariz, unos coloretos exagerados y una gran boca con unos dientes feos y desiguales.



En cuanto a sus ropajes Baba Yaga lleva ropa característica de las ancianas: un pañuelo blanco atado a la cabeza, que deja escapar algún corto cabello negro puntiagudo; un vestido morado que le llega casi hasta los tobillos, combinado con una camiseta amarilla; unos botines puntiagudos; y un viejo y raído abrigo de pieles. En conjunto podemos decir que se trata de una bruja repugnante y como suele ser habitual, tiene un gato, que en este caso podría simbolizar el egoísmo y la traición principalmente.

Mediante sus actos, nos atrevemos a decir que se trata de una bruja malvada, que tiene la intención de comerse a la protagonista principal de la historia, Natacha. Su maldad es tal que tanto la criada como las mascotas de la bruja están hartas de ella, y motivadas por los regalos que les da Natacha, deciden ayudarla, dejando de lado a la

bruja Baba Yaga. Cuando se entera de la traición de sus compañeros la bruja no puede evitar coger un gran enfado en el que chillar, grita, amenaza, da patadas, en fin... suelta toda su rabia, mostrándonos así todos los valores negativos que habitan dentro de ella.

A Baba Yaga, tras tener que cruzar por medio de un río y enfrentarse a un espeso bosque de espinos y zarzas, no le queda otra que regresar a su casa habiéndose quedado sin su almuerzo, pues Natacha logra escapar sana y salva. Así pues, vemos como esta malvada bruja no logra salirse con la suya y recibe su castigo merecido, ya que sus propios compañeros la traicionan por su maldad.

En esta historia vemos algunos objetos característicos de los cuentos de hadas como es la rueca, que en numerosos cuentos está unida a las brujas, como en el tradicional cuento de *La Bella Durmiente* y también aparece un gato, mascota que acostumbramos a ver junto a las brujas.

Además de la bruja nos encontramos con otro malvado personaje, la madrastra de Natacha, a la que podríamos considerar como otra bruja representada bajo el papel de madrastra malvada y despiadada. Por suerte, esta mujer también recibe su castigo, ya que no consigue deshacerse de Natacha, que era su objetivo principal y además el padre de Natacha la hecha de casa.

#### *5.1.4. Mi cumpleaños*

Este libro está escrito por Pilar Ramos en 2003 y está destinado para niños/as a partir de cuatro años. El tipo de letra que presenta facilita la lectura por parte de los niños y niñas que comienzan a leer, y además, cuenta al final con una serie de actividades para poder trabajar la historia leída.

En esta historia podemos ver el estereotipo clásico de ama de casa; ésta, como no, ocupa también la función de madre de familia y como vamos a ir viendo a lo largo de la historia, la madre es la persona encargada de realizar las tareas del hogar, así como de cuidar en este caso de su hijo, lo que viene siendo habitual en este estereotipo.

La madre/ama de casa, se nos presenta como un personaje secundario de la historia, ya que el papel principal lo desempeña su hijo Max, del cual es el cumpleaños; la

madre/ama de casa, presenta una vestimenta sencilla, un simple jersey y un pantalón, y además luce una simple coleta algo desaliñada.

En la primera imagen que nos encontramos de la madre, la podemos ver atareada, concretamente se encuentra planchando la ropa y el lugar escogido para esto es la cocina, lugar que se podría considerar como la habitación principal del ama de casa, en la cual acostumbra a pasar largas horas de su encerramiento dentro del hogar. Además de estar planchando, podemos suponer que a la vez también está realizando la comida, ya que vemos de fondo una humeante olla sobre un fuego encendido.



A parte de ocuparse de las tareas del hogar, observamos como también esta ama de casa tiene que encargarse de realizar la compra, y para ello, va acompañada de su hijo y de una amiga; cuando regresa de esta, podemos verla cargada de bolsas, típico símbolo relacionado con las amas de casa cuando se encuentran fuera del hogar. Este personaje, es también el encargado de guardar la compra al llegar a casa, así como de preparar una estupenda merienda para la fiesta de cumpleaños de Max.

A la par que va realizando todas estas tareas, esta ama de casa ha de lidiar con la tarea de hacerse cargo y cuidar de su hijo Max, lo cual viene siendo una tarea habitual de las amas de casa desde tiempo atrás.

La madre de Max, como apreciamos en la historia, está tan ocupada realizando las tareas del hogar, comprando o cuidando de él, que no vemos que tenga tiempo para ella, tiempo para poder disfrutar y poder dedicarse a sus aficiones. Lo único, un poco fuera de lo habitual, que le vemos hacer, es ir a comprar con su amiga y hablar con ésta mientras tanto. Suponemos que se trata de algo excepcional al tratarse del cumpleaños de su hijo Max.

Además del ama de casa, aquí podemos hablar también de la figura del padre ausente. Desconocemos cual es el motivo por el que no aparece en la historia, aunque podríamos suponer que se encuentra trabajando, pues alguien debe llevar el dinero a casa para poder mantener ese bonito hogar que vemos en las imágenes. Ésta sería la



respuesta más lógica, pues no parece que la madre, además de ser ama de casa tenga también un trabajo fuera del hogar.

#### 5.1.5. *Papá, ¿me echarás de menos?*

Este libro está escrito por Wendy McCormick en el 2000, y está destinado a niños y niñas a partir de ocho años.

En esta historia nos encontramos con un estereotipo de padre clásico, del cual el narrador del libro, su hijo, nos va contando las vivencias; para empezar, por lo poco que nos muestran las imágenes, podemos decir que el padre se ve como una persona seria y respetable, que viste formal, con una camisa blanca de manga larga, como se puede ver en una de las pocas imágenes en las que aparece. Este, además, mantiene una buena relación con su hijo, el cual se entristece enormemente cuando se entera que su papá se tiene que ir a trabajar fuera.



En el terreno de lo sentimental, durante toda la historia no vemos ninguna muestra de cariño o acercamiento por parte del padre hacia su mujer, en cambio, si vemos como se despide de su hijo en la cama de éste, lugar habitual donde se acostumbra a dar el abrazo de buenas noches; en este caso no le da un abrazo, sino que le da una pequeña caricia en la mejilla, le hace promesas, y luego, ya desde la puerta, le manda besos. Finalmente, en la última escena de la historia, podemos ver un abrazo con su hijo. Estos son los únicos momentos de acercamiento hacia su hijo que podemos ver.

Como ya hemos mencionado, el padre se tiene que ir de casa, durante unas semanas, por cuestiones de trabajo. Este trabajo, hace que nos encontremos con el típico padre ausente, que pasa prácticamente toda la historia trabajando, en este caso en otro país, y hace que no podamos ver como es la vida del padre en el hogar durante el tiempo que pasa en el mismo. Aunque desconocemos el trabajo que desempeña este padre, suponemos que será un trabajo de gran relevancia social, que debe requerir cierta cualificación. En definitiva, un trabajo importante, por el que, incluso, tiene que viajar a



África. Además, lo más probable es que sea el padre quien mantiene a la familia, el que paga todas las facturas gracias a su trabajo, que seguramente esté bien remunerado.

En cuanto a la madre, no vemos que trabaje fuera del hogar, sino que vemos que es ella la que se queda con los hijos y cuida de ellos, tanto del niño protagonista como del bebé, y por lo tanto también se ocupa de las tareas del hogar. Es decir, la madre sería el ama de casa que trabajaría de forma gratuita, al contrario que el padre. De esta manera, volvemos a enfrentarnos al clásico estereotipo de padre, que deja ver su lado sexista, asignando el trabajo remunerado al hombre y el cuidado de los hijos a la mujer.

## **5.2. Análisis de libros infantiles libres de esos estereotipos**

### *5.2.1. La princesa aburrida*

Este libro está escrito por Ana María Romero Yebra y Arcadio Lobato en 2003, está recomendado para niños/as desde tres años y su texto en mayúsculas facilita que éstos puedan empezar a leerlo desde muy pequeños.

La protagonista de este libro es una princesa que está harta de su vida en palacio, de su aburrida vida de princesa, por ello se rebela ante sus padres los reyes. Los padres son la muestra de los estereotipos tradicionales, que le indican que debe seguir actuando como lo han hecho todas las princesas hasta entonces. En cambio, ella producirá esa ruptura de los estereotipos tan necesaria, con el fin de poder alcanzar su soñada vida en libertad como si de un niño/a más se tratara.

Analizando el comportamiento y la forma de actuar que los padres esperan que tenga, observamos que cuando la princesa se queja de aburrirse, la madre le indica que no debe hacer nada, puesto que es una princesa. Esto nos recuerda una de las características típicas de este estereotipo, y es que las princesas deben ser pasivas, simples espectadoras de la vida, lo cual no parece convencer a nuestra protagonista.

También el padre nos muestra el lado tradicional de las princesas, pues tranquiliza a su hija indicándole que se casará con un príncipe, haciendo alusión así al amor ideal, típico de los cuentos de princesas, que no tiene ningún otro fin que el del matrimonio,

uno de los objetivos principales de las mujeres de los cuentos, ya comentado con anterioridad.

En relación con el príncipe, aunque la figura de este no aparece físicamente en el cuento, la madre hace un comentario a la princesa, que nos sirve como una muestra más de la visión tradicional de los estereotipos que representan los padres. Esta le pregunta concretamente a la princesa: “¿Y con quién vas a casarte si no es un príncipe apuesto? Vemos así como recurre a una de las características típicas del príncipe como es que este debe ser apuesto.

En cuanto a la princesa protagonista, podemos decir que es una niña que cumple con alguna de las características típicas de las princesas: es rubia; su piel no es muy oscura, tiene una suave tonalidad rosácea; su belleza es normal, sin ser excesivamente guapa y de los ojos no se puede decir el color, pues en las imágenes solo aparecen o dos puntos negros o los ojos en penumbra. Estos rasgos en conjunto le dan la dulzura típica de las niñas de cuento.



En lo relativo al carácter de la princesa es donde realmente vemos una ruptura de los estereotipos clásicos. Se muestra una niña con iniciativa, que quiere salir del castillo a fin de hacer cosas diferentes, cosas importantes como estudiar o ayudar a sus iguales. Apreciamos aquí, como se queda atrás la idea de princesa pasiva que veníamos observando en los cuentos de princesas.

También podemos ver en esta protagonista, a una niña con mucha autonomía e independencia, características nada habituales en las princesas de cuento como se ha podido ver con anterioridad. Esta tiene muy claros, sus gustos y deseos. Uno de ellos es que no le gusta comer perdices. Ella prefiere una hamburguesa con todos sus complementos.

Tampoco le gustan sus ropajes, elegantes vestidos de sedas y terciopelos siempre acompañados de su corona. Ella prefiere ropas más modernas que estén a la última, como minifaldas o vaqueros, o incluso zapatillas deportivas como se aprecia en una de

las imágenes. Quiere escapar así de los clásicos vestidos que se les atribuyen a las princesas, al igual que de uno de sus inconfundibles accesorios, como es la corona de princesa. A pesar de este deseo, cuando aparece fuera de palacio sigue llevando sus habituales vestidos, pero sin embargo, desde el primer instante en el que abandona el castillo, como puede verse en una de las imágenes, la princesa se deshace de su corona. Quizás esto sea un símbolo que nos indica que la princesa se desvincula de la vida que había llevado hasta entonces, para comenzar la vida en libertad que siempre había deseado, y podría decirse que el hecho de que no cambie su vestimenta podría deberse a que con ello se dificultaría que el lector la identificara posteriormente.

Vemos que la protagonista es una princesa transgresora, no solo por lo comentado hasta ahora, sino también porque se opone a casarse, ella no quiere a un príncipe azul, quiere ser soltera. Esto supone un gran desafío para lo que se venía viendo en los estereotipos femeninos de la literatura infantil, no solo por el hecho de no casarse, sino por el hecho de convertirse en una mujer soltera, estereotipo de mujer que no salía muy bien parado, como ya se ha comentado con anterioridad. Además, esta princesa defiende el derecho de libertad de cada individuo, de poder decidir lo que uno quiera, ya sea casarse o no casarse, estudiar...

Al hilo de lo anterior, no podemos pasar por alto varios símbolos que aparecen en la historia, para empezar, tanto en la portada como en una de las imágenes, vemos a la princesa mirando desde una ventana situada en lo alto de una de las torres del castillo. Con este símbolo, se nos viene a mostrar que la princesa permanece prisionera en el castillo de sus padres, que la única forma de contemplar el exterior de ese mundo en el que vive, es a través de la ventana. Esta no es la única imagen donde vemos una ventana que muestra el exterior, ya que por lo menos en tres ocasiones más, nos encontramos con este símbolo.

Además, tanto al principio del cuento como al final, la princesa aparece acompañada de un mismo símbolo, un libro. Al principio, el libro aparece medio cerrado, tiene un formato pequeño y podríamos aventurarnos a decir que se trata de una novela sentimental, típicas tanto del estereotipo de mujer como de niña, y la cara de la princesa, muestra cierto cansancio de tener que leer siempre ese tipo de libros. En cambio al final, nos encontramos con una imagen de la princesa bien diferente, pues no se trata una imagen real de esta, sino de una estatua, aquí aparece con un libro abierto de mayor

tamaño que el anterior, que nada tiene que ver con una novela de relatos amorosos, pues seguramente se trate de un libro que la princesa escribiera, y sobre el cual parece estar dando un discurso; dicha estatua se encuentra situada en medio de una gran plaza, seguramente la plaza principal de la ciudad y unos jóvenes miran la imagen con admiración. Con esta, como bien dice el texto, se nos viene a mostrar que realmente la princesa “llegó a ser una eminencia” y logró cumplir sus deseos.

### 5.2.2. *Ramiro, el príncipe miedoso*

Este libro está escrito por Rocío Antón y Lola Núñez en 2006. La edad recomendada para este libro es de cero a seis años, se trata de un libro infantil que combina texto con pictogramas, y además, es ideal para los primeros lectores por su tipo de letra.

El protagonista principal de este libro, rompiendo con lo habitual y tradicional, se trata de un príncipe, el príncipe Ramiro, que como podremos ir viendo, no es un príncipe que cumple con el estereotipo clásico, se trata de un príncipe diferente al resto.

Las características de Ramiro en cuanto al físico distan bastante de las de los típicos príncipes azules, ya que tiene unos rasgos faciales poco favorecedores: una gran boca, la cual aparece abierta gran parte del tiempo; unos sonrojados mofletes; unos grandes ojos saltones; una pequeña naricita, poco acorde con el resto de los rasgos de su rostro; y unos cabellos rizados y encrespados.



No es un príncipe apuesto ni atractivo por el que las chicas soñarían, se pelearían y al que desearían locamente, en cambio, en una de las imágenes se puede apreciar a un corrillo de tres muchachas que lo miran con admiración y dulzura mientras canta, pues aunque Ramiro en su infancia no parara de llorar y asustar así a todo el pueblo, en su adolescencia cuenta con una increíble voz con la que embelesa a todos. Probablemente, el príncipe ni siquiera sea consciente de estas miradas, pues él, por lo que se ve en la imagen, ni siquiera se fija en ellas. Esta es la única alusión con respecto a las mujeres que se puede apreciar en la historia, pues Ramiro a diferencia de los príncipes clásicos, no es un príncipe conquistador que quiera demostrar su hombría atrayendo a las damas.

Este príncipe, no es valiente sino todo lo contrario, es un “príncipe miedoso” como bien dice el título del libro, además es muy sentimental y enseguida, cuando tiene miedo, se hecha a llorar. Estos rasgos no forman parte ni del estereotipo de hombre clásico ni del de príncipe. Ramiro, tampoco es nada protector, más bien son los guardias del castillo los que lo protegen a él.

Nuestro protagonista, también carece de espíritu aventurero, y no es nada intrépido ni decidido, aun así, se ve metido en una aventura, en la cual tiene que tomar sus propias decisiones, las cuales le llevan a aprender a controlar sus miedos. Por esto, podemos decir que, aunque Ramiro no sea capaz de salvar a una princesa como hacen normalmente los príncipes azules de los cuentos, este es capaz de salvarse a él mismo, de resolver su propio problema, el miedo.

A Ramiro por su cumpleaños, le regalan un perro, mascota que acostumbra a acompañar a los hombres y los niños, y que es símbolo de coraje, resistencia e inteligencia entre otros, lo cual resulta un poco chocante, ya que el carácter de nuestro protagonista es prácticamente el contrario. La relación de Ramiro con su mascota, no será muy buena hasta que finalmente este consiga perder el miedo.

### *5.2.3. Las dos brujas*

Este libro está escrito por Andrés J. P. Paez en 2006, se trata de un libro bilingüe, escrito tanto en castellano como en inglés, y la edad para la que está indicado, es de cinco a ocho años.

En este libro aparecen como protagonistas dos brujas; una de ellas, nos mostrará a una bruja totalmente diferente al estereotipo clásico; en cambio la otra, comenzará siguiendo las características de las brujas malas de toda la vida, pero acabará convirtiéndose en una bruja buena, rompiendo con los estereotipos anteriores.

Comenzaremos analizando a Pilar, la bruja que rompe con los estereotipos, cuyo aspecto físico no varía mucho del concepto de bruja habitual, es fea y su anciano aspecto es algo repugnante, pues en su rostro predomina una gran nariz con forma de tomate con dos grandes verrugas, así como un diente que le sobresale de la boca. A pesar de su aspecto, acostumbra a tener una gran sonrisa con la que deleita a los



niños/as que se acercan por su castillo, lo cual no es nada habitual en las brujas. Va vestida con un vestido verde azulado, de un estilo bastante clásico, característico de las ancianas y lleva un sombrero puntiagudo del mismo color. Ambas prendas son típicas de las brujas.

En lo que respecta al carácter de esta, Pilar es una bruja buena, que no presenta maldad alguna, por lo cual, es muy querida entre los niños y las niñas que visitan frecuentemente su casa. A diferencia de lo que ocurre en el estereotipo de bruja clásico, Pilar no transmite ningún valor negativo, ella desprende amor y alegría, y gracias a ello todo lo que hace suele salirle bien y logra lo que desea, a diferencia de lo que ocurre con las clásicas brujas.

A lo largo del libro, la podemos ver acompañada de diferentes objetos, algunos característicos de las brujas, como una barita mágica, la escoba para volar o un caldero para hacer pocimas; en el caso del primero, vemos que lo usa con buenos fines, como es reparar los males que hace su hermana, y no para realizar encantamientos maléficos como es costumbre; en cuanto a su escoba la vemos utilizarla como un objeto de juego más que como su medio de transporte habitual; y finalmente, el uso que le da a su caldero difiere del uso habitual, ya que Pilar no lo usa para realizar pocimas secretas con las que envenenar a sus enemigos, sino que lo utiliza para cocinar ricos páspeles con los que endulzar a los niños y niñas que las visitan.

Esos no son los únicos objetos con los que la podemos ver, pues aparece junto a otros que no son nada característicos de las brujas, como una regadera y bonitas plantas. También es habitual verla rodeada de alegres niños/as, mostrándonos el lado más simpático de las brujas. Esta bruja en lugar de destruirse por su propio mal, está logrando con su carácter y su modo de actuar todo lo contrario.

Pasando ya a la segunda de las hermanas, Manuela, con ella nos encontramos a una bruja que se acerca más al ideal que se nos ha ido marcando desde siempre. En lo que respecta a su aspecto físico, cumple con todas las características que esperamos en el estereotipo de bruja, el conjunto de rasgos de su rostro, la forma de este, su larguirucha nariz en forma de zanahoria con dos verrugas, las gruesas cejas negras, su oscura

mirada, así como su dentadura formada únicamente por cinco amarillentos dientes, hacen que sea fea y repugnante. En lo referente a su vestimenta, dista poco de la de su hermana, cambiando únicamente de color y continuando siendo la apropiada para una anciana. Todo esto le da también, cierto aspecto ogresco.



Entre su carácter predominan, el mal humor, los gritos, así como los celos, que la convierten en una bruja malvada, la gente le tiene miedo y no desean verla. Ni siquiera su gato quiere estar con ella, y las plantas que ella cuida se acaban muriendo.

Al igual que su hermana, podemos verla acompañada de varios objetos típicos de las brujas; el principal es su barita mágica, mediante la cual realiza hechizos que todavía no domina y malévolos encantamientos con los niños/as y su gato, a los que convierte en diversos animales; y también la vemos jugando con su escoba. Además, Manuela, como hemos mencionado, tiene un gato, Bhepo. Esta mascota, que acostumbra a acompañar a las mujeres, viene a simbolizar la excesiva independencia, el egoísmo, la traición y la pereza.

Manuela no logra conseguir lo que desea, todo le sale mal, sus hechizos, el cuidado de las plantas, su gato no la quiere, espanta a los niño/as... Todo ello es fruto de su maldad, lo cual es algo muy común en las brujas. Esta, no acaba destruida por sus propios actos, pero podemos decir que está cerca de ello, por suerte, Manuela recapacita sobre su comportamiento y junto a la ayuda de su hermana Pilar, logra romper con el estereotipo de bruja mala que tenía pegado a ella.

Finalmente, nos encontramos con dos brujas que nada tienen que ver con el estereotipo trabajado previamente sino por su aspecto físico o por los objetos que las acompañan. Estos aspectos, quizás sigan inamovibles para que, aún actuando de forma buena, sepamos que son brujas, que juegan con escobas y hacen trucos con sus varitas.

#### *5.2.4 Caillou va a trabajar*

Libro adaptado de la serie animada de televisión CAILLOU por Roger Harvey, indicado para niños/as de entre cero y cuatro años.

En la historia que se nos cuenta en este libro, vemos como el protagonista, Caillou, nos muestra el trabajo de su mamá; nos encontramos aquí con un ama de casa, una madre que rompe con el estereotipo típico, mostrando un lado más igualitario al lector.

La indumentaria que lleva la mamá de Caillou para el trabajo, la podemos relacionar con el estereotipo típico de los padres trabajadores, que acostumbran a llevar un traje y corbata, en este caso, es un traje de chaqueta y falda que hace que conserve un aspecto femenino. Nada tiene que ver con los delantales, pañuelos y modestas ropas que acostumbran a llevar las clásicas amas de casa. Además, aparece bien peinada y arreglada, de camino al trabajo podemos ver que lleva también una cartera colgada del hombro, la cual suele estar unida a un trabajo ejecutivo, y le da un toque intelectual. Como no, este también es un símbolo asociado a los hombres.



Esta ama de casa, sale de su hogar, en el que habitualmente están encerradas las amas de casa, para ganarse la vida, para realizar en este caso un trabajo cualificado en una oficina, algo más típico de hombres. Vemos pues el papel de un ama de casa activa, con iniciativa y nada dependiente de los demás. El trabajo que realiza la mamá de Caillou, ya no se trata de algo humillante y gratuito, sino que es un trabajo de prestigio y remunerado, se da por hecho que debe pasar muchas horas fuera de casa y que puede estar manteniendo a la familia. En el caso de esto último, podría estarlo haciendo junto al padre de Caillou del que no nos cuenta a qué se dedica.

A la mamá de Caillou la podemos ver trabajando en el ordenador de su propia oficina, y no al frente de la cocina de su casa, o con aguja e hilo entre sus manos; a pesar de esto, nos encontramos con una mujer que no renuncia al cuidado de su hijo, al que no duda en llevar al trabajo y compartir sus ratos libres en este para estar con él. El hecho de que nos encontremos con una mujer trabajando fuera del hogar, no implica que cuando termine su jornada laboral tenga que desempeñar alguna de esas tareas, las cuales incluso comparta con su marido.

La madre de Caillou no es la única mujer que vemos trabajando en esa empresa, también está la mujer que va en el ascensor y la recepcionista. Esta última, aunque



realice un trabajo menos cualificado que el de la mamá de Caillou, sale también de su encerramiento como ama de casa para realizarse como persona en su trabajo, vemos que lleva gafas, lo cual le da un toque más intelectual que nos recuerda a los hombres, pues no tiene pinta de ser la típica solterona a la que antaño se le asociaban las gafas, ya que no es fea, va bien vestida y no es para nada huesuda.



Finalmente, en este libro aparece la figura del padre, un padre del que no sabemos si trabaja o no, pero que en cuanto le llaman acude enseguida a buscar a su hijo, por lo que suponemos que no se encontraba trabajando y que fácilmente pudiera estar en la casa familiar, lo cual no ocurría en el estereotipo clásico de padre. Aunque, no aparece mucho este personaje, podemos ver que como padre de Caillou, ejerce como tal y se hace cargo de su hijo, función que le vemos compartir con su mujer y que está asociada al estereotipo femenino de ama de casa.

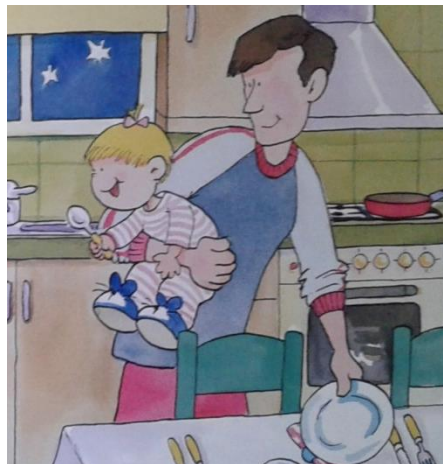
Cuando el papá llega al despacho de su mujer, apreciamos como Caillou se le tira a los brazos, esto es toda una muestra de cariño que nos hace ver la estrecha relación que ambos tienen, la cual va más allá de un simple abrazo de buenas noches, que es lo que suele ocurrir en el estereotipo clásico de padre.

#### *5.2.5. Las historias de Alex. A comer*

Este libro está escrito por Jorge Induráin e ilustrado por Isabel Caruncho en 2006. Este, junto con la guía pedagógica que aparece tras la historia, pretende enseñar buenos hábitos a los niños/as por lo que es ideal para los primeros años de la infancia.

En esta historia nos encontramos con Alex y su familia a la hora de cenar. Aunque el protagonista de la historia es Alex, podemos decir que comparte este papel con su padre, que tiene también gran protagonismo, aquí, no veremos el estereotipo clásico de padre, sino que daremos con un estereotipo diferente, que rompe con lo estipulado para este, como iremos observando.

El padre de Alex, del que desconocemos el nombre, se presenta como un hombre sencillo, vestido con un simple pijama y unas pantuflas, al igual que sus hijos. A pesar de que este tipo de zapatillas es habitual asociarlo al estereotipo de padre clásico, suele ser en una situación bien distinta a la que nos encontramos en este caso, lo habitual es que las lleve mientras está sentado en el sofá, leyendo el periódico, descansando tras un largo día en el trabajo, lo cual aquí no sucede. Continuando con el aspecto de este padre, vemos que no lleva gafas, un símbolo muy habitual en este estereotipo; además, podemos decir que no es un hombre serio, sino que, como se aprecia en todas las imágenes, presenta siempre cierta simpatía en su rostro, la cual manifiesta en cada uno de sus actos. Aunque sus hijos lo respeten, y él les diga lo que deben hacer, no lo vemos como una figura autoritaria que quiera mostrarnos quien manda en la casa.



A diferencia de lo habitual, vemos que el padre de Alex actúa como amo de casa realizando diversas tareas propias de este estereotipo, primeramente lo vemos poniendo la mesa, después junto a su hijo apreciamos como se dispone a preparar la cena y finalmente lo observamos dando la cena a sus hijos, Alex y Carlota. Además de realizar dichas tareas, podemos observar como a la vez cuida a sus hijos, así como se ocupa de la educación de estos, principalmente en este caso de la de Alex, ya que en todo momento le está inculcando nuevos conocimientos, como normas de higiene, costumbres alimenticias...

Este padre podemos decir que mantiene una buena relación con sus hijos, que va más allá del típico abrazo de buenas noches relacionado con este estereotipo. Además en el terreno de lo sentimental, vemos como realiza gestos de cariño hacia estos, no lo vemos dudar en coger en brazos a su hija pequeña, calmarla cuando se pone nerviosa o darle pacientemente la papilla; también vemos como comparte con Alex alguna que otra mirada cariñosa, así como amigables conversaciones.

Como se nos muestra en las imágenes, toda esta historia tiene de fondo un mismo escenario, la cocina de la casa, ese lugar, al igual que ocurría con las tareas que desempeñaba el padre, siempre ligado al ama de casa. Lo habitual tratándose del

estereotipo de padre sería que la historia discurriera en el salón, donde este acostumbra a estar sentado en su sofá.

A este padre no lo vemos trabajar fuera del hogar, por lo que no sabemos si tiene otro trabajo aparte del de cuidar de sus hijos y ocuparse de las tareas de casa. En cambio, la figura de la madre está ausente hasta casi el final de la historia, esto nos hace pensar que podría estar trabajando, siendo ella la que aporta unos ingresos al hogar para poder mantener tanto a la familia, como a la casa. Esto supondría una ruptura total de los estereotipos, dándole una vuelta de 180 grados a los papeles que estamos acostumbrados a ver desempeñar a los hombres y a las mujeres.

## 6. CONCLUSIÓN

Después de llevar a cabo este trabajo es momento de pararse a recapacitar sobre todo lo tratado, así como de reflexionar sobre la información obtenida de los libros analizados. Antes de nada, decir que previamente a la realización de este trabajo, teníamos una idea muy diferente de la LIJ, nunca habíamos sido conscientes de todo lo que se puede esconder detrás de un simple personaje de cuento o de los objetos que los acompañan, y de cómo estos pueden llegar a influir tanto de forma negativa como positiva en los niños y niñas.

A lo largo de este trabajo, hemos podido ver lo cruel que ha sido la Literatura desde sus comienzos, en especial con las mujeres, las cuales tan pronto eran ignoradas como humilladas. Tampoco los hombres salían muy beneficiados, pues se les consideraba como autoritarios y duros personajes, que no mostraban el mínimo sentimiento y nunca se les veía llorar. Afortunadamente, esta realidad está cambiando y quizá dentro de poco los libros que estén en las estanterías de las bibliotecas y de las librerías muestren la realidad de una sociedad que lucha día a día por conseguir la igualdad y el respeto, no solo de la mujer, sino de todo el mundo, sin importar cuál sea su sexo, su raza, religión o condición sexual. Indiferentemente de cómo sea cada persona, todos tienen derecho a ser aceptados, y qué mejor ejemplo que los libros infantiles, para que los niños y niñas sean conscientes de la realidad que existe en las calles y se creen sus propios modelos, basados en lo que ocurre hoy y no en la sociedad sexista de antaño.

Todo lo anterior no implica que debemos tirar todos los libros que contengan estereotipos de género, sino que podemos seguir trabajando con estos, pero dándoles la vuelta, haciéndoles saber a los infantes que las historias e imágenes que muestran no están bien.

En cuanto a la parte práctica, tras el análisis de varios libros de la Literatura Infantil publicados entre los años 2000 y 2017, hemos llegado a nuestras propias conclusiones. Estas, tan solo se basan en los libros analizados y en algún otro que hemos hojeado en el transcurso con el objetivo de dar con los libros escogidos. Por ello, puede que nuestra perspectiva no sea cien por cien realista, aunque dentro de lo posible, hemos intentado acercarnos al máximo a la realidad que existe en la LIJ de hoy en día. De esta forma, hemos podido extraer ciertas ideas.

Para empezar, hemos podido ver cómo sigue habiendo libros que recurren al estereotipo clásico preconcebido. Aun así, son bastantes menos los libros infantiles que recurren a éstos, de ahí la dificultad para encontrar alguno de los estereotipos en libros actuales, como ha sido el caso del ama de casa o las brujas; en cambio otros, como las princesas no supusieron dificultad alguna, puesto que los libros que siguen usando este estereotipo son muchos. En cuanto a los estereotipos clásicos, podemos decir que quizá se hayan suavizado algo con respecto a lo que se venía viendo en un pasado, y aun siendo personajes malvados, sexistas o discriminatorios, no lo son tanto como lo eran antaño.

En cuanto a los libros que rompen con los estereotipos trabajados, han resultado más fáciles de encontrar y seleccionar que los que mantienen esos estereotipos anclados en el pasado. Con esto, nos hemos dado cuenta de que cada vez se están dejando más de lado los clásicos estereotipos de género y aumentando el número de libros infantiles libres de éstos. Sin embargo, todos los estereotipos trabajados en estos libros más modernos, siguen mostrando pequeños rasgos del personaje clásico, que hacen que no se pierda la esencia de estos totalmente. Muestra de ello sería el padre con las pantuflas o la bruja con su sombrero puntiagudo y su escoba, entre otros.

Otra de las cosas que hemos podido observar en estos últimos, es que frecuentemente nos encontramos con libros que muestran las dos caras de la moneda, un antes y un después, es decir, primeramente se muestra el estereotipo clásico y después estos se rebelan y deciden cambiar para romper con dicho estereotipo. Este sería el caso de “La princesa aburrída”, donde la princesa quiere cambiar la vida que le obligan a vivir; o “Las dos brujas” donde la bruja que seguía siendo mala y envidiosa, ve que eso no es lo mejor y quiere ser buena.

En la larga búsqueda de libros infantiles, tanto por internet como por diferentes bibliotecas, nos hemos dado cuenta de que cada vez es más fácil encontrarse con un padre en la cocina o una madre que tiene un trabajo diferente al de ama de casa. También nos hemos encontrado con numerosas brujitas buenas que cambian totalmente la idea de bruja fea y malvada que se venía viendo. Ésta última ha quedado un poco en el olvido y como ya hemos mencionado cuesta encontrar cuentos en los que aparezca.

A pesar de que en líneas generales hemos observado que cada vez los libros infantiles se alejan más de los estereotipos de género, hemos visto como existen libros que encasillan por género, libros que están destinados exclusivamente a niños o a niñas como unas recopilaciones de cuentos de la editorial Susaeta, lo cual no parece muy apropiado para una sociedad que apuesta y aspira cada vez más por la igualdad y la coeducación.

Este trabajo nos ha servido para darnos cuenta entre otras cosas, de cómo un simple libro puede influir a los niños y niñas; es todo un mundo lleno de valores y modelos que intentarán seguir. Por ello, de ahora en adelante mostraremos una mirada más crítica cuando se nos presente un libro infantil, parándonos a pensar si lo que se nos presenta es adecuado tanto para niñas como para niños.

Esperamos que este trabajo no solo nos haya servido a nosotros para darnos cuenta de cómo es la Literatura Infantil y Juvenil actual, sino que también pueda servir, a todo aquel que lo lea, a cambiar su punto de vista, no solo con la intención de ser conscientes de lo que sucede, sino de mejorar la realidad existente.

## 7. REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

### 7.1. Leyes

Ley Orgánica 2/2006, de 3 de mayo, de Educación, Madrid: Boletín oficial del Estado (2006).

Ley Orgánica 3/2007, de 22 de marzo, para la igualdad efectiva de mujeres y hombres, Madrid: Boletín oficial del Estado (2007).

Ley Orgánica 8/2013, de 9 de diciembre, para la mejora de la calidad educativa, Madrid: Boletín oficial del Estado (2013).

Orden de 28 de marzo de 2008, del Departamento de Educación, Cultura y Deporte, por la que se aprueba el currículo de la Educación infantil y se autoriza su aplicación en los centros docentes de la Comunidad Autónoma de Aragón, Zaragoza: Boletín Oficial de Aragón (2008).

### 7.2. Fundamentos Teóricos

Aguilar, C. (2008). *Lectura, género, feminismo y LIJ*. Universitat Jaume I.

Aína, P. (2012). *Teoría sobre el cuento folclórico*. Zaragoza. Ed. CSIC.

Batres, A. (2016). Estereotipos en los cuentos infantiles clásicos. *Cuentos Encanta Mágicos*. Recuperado de <http://cuentosencantamagicos.com/estereotipos-cuentos-infantiles-clasicos/>

Bortolussi, M. (1985). *Análisis teórico del cuento infantil*. Madrid: Alhambra.

Bosnia, N., Brugeilles, C., Cromer, I., Cromer, S. y Turín, A. (1998). *¿Qué modelos para las niñas?: una investigación sobre los libros ilustrados*. Association européenne du côté des filles.

Calero, M. A. (1999). *Sexismo lingüístico: análisis y propuestas ante la discriminación sexual en el lenguaje*. Madrid: Narcea.

Cañellas, A., Carbonell, N., Rius, T. y Roura, M. (1979). Los roles sexuales en la literatura infantil. *Cuadernos de pedagogía*, nº 53, 19-23.

Casanueva, M. (1993). El cuento tradicional, literatura "ganada", intemporal y eterna. *Aula: Revista de Pedagogía de la Universidad de Salamanca* nº 5, 147-152.

Cervera, J. (1984). *La literatura infantil en la educación básica*. Madrid: Cincel-Kapelusz.

- Colomer, T. (1994). A favor de las niñas. El sexismo en la literatura infantil. *CLIJ*, nº 57, 7-24.
- Colomer, T. (1999). *Introducción a la literatura infantil y juvenil*. Madrid: Editorial Síntesis.
- Colomer, T. (2005). El desenlace de los cuentos como ejemplo de las funciones de la literatura infantil y juvenil. *Revista de educación*. Ed. Ministerio de Educación, cultura y Deporte. Recuperado de [https://www.mecd.gob.es/revista-de-educacion/numeros-revista-educacion/numeros-antiores/2005/re2005/re2005\\_14.html](https://www.mecd.gob.es/revista-de-educacion/numeros-revista-educacion/numeros-antiores/2005/re2005/re2005_14.html)
- Davies, B. (1994). *Sapos y culebras y Cuentos feministas*. Madrid: Ediciones Cátedra.
- Durán, T. (Miércoles 29 de marzo 2017). Tardes de Altamira. Sesión 2. Altibajos de la LIJ. Barcelona. Ed: Ekaré. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=2uCSJ4lnRr8>
- Enguix, N. y López, C. (2014). *La mochila Violeta. Guía de lectura infantil y juvenil no sexista y coeducativa*. Diputación de Granada y Delegación de Igualdad de Oportunidades y Juventud.
- Escofet, A., Heras, P., Navarro, J.M. y Rodríguez, J. L. (1998). *Diferencias Sociales y Desigualdades Educativas*. Barcelona: I.C.E. Universitat de Barcelona. Editorial Horsori.
- Feminario de Alicante (1987). *Elementos para una educación no sexista*. Valencia: Víctor Orenge.
- García-Lago, V. (2002). ¿Educamos en prejuicios o educamos en valores? *Educación y futuro: Revista de investigación aplicada y experiencias educativas*, nº 7, 4.
- Lluch, G. (2012). El sexismo en la literatura para niños. *Denken Pensée Thought Mysl...*, *Crerios, La Habana*, nº 30, 495-507.
- López, A. y Moreno, C. (2003). La literatura infantil y juvenil: Su aportación a la conformación social de estereotipos sexistas. En A. G. Cano y C. Pérez (Coord.), *Canon, literatura infantil y juvenil y otras literaturas* (pp. 455-459). Cuenca: Ediciones de la Universidad de Castilla La Mancha.
- López Tamés, R., (1985). *Introducción a la literatura infantil*. Universidad de Santander, Instituto de Ciencias de la Educación, Escuela Universitaria de Formación del Profesorado. 2.ª ed. 1990, Universidad de Murcia.
- Méndez, N. (2004). Un acercamiento al cuento infantil desde la perspectiva de género. Estereotipos en el cuento infantil. *Educare*, 127-140.



- Michel, A. (1987). *Fuera moldes: hacia una superación del sexismo en los libros infantiles y escolares*; [traducción de María José Aubet y Mireia Bofill]. Barcelona: Unesco.
- Moreno M<sup>a</sup>. A. (2007). *Coeducamos. Sensibilización y Formación del Profesorado. Analizamos el sexismo en la literatura infantil*. Consejería de Educación del Principado de Asturias.
- Morote, P. (2002) El cuento de tradición oral y el cuento literario: de la narración a la lectura. En A. Mendoza (Coord.), *La seducción de la lectura en edades tempranas* (pp.159-197). España: Ministerio de Educación, Cultura y Deporte. Subdirección General de Información y Publicaciones. Recuperada de: <https://sede.educacion.gob.es/publiventa/detalle.action?cod=10997>
- Moya, M. G. (2008). Pinceladas literarias para la igualdad de género en Educación Infantil. *Caleidoscopio, Revista de contenidos educativos del CEP de Jaén*, nº 1, 131-137.
- Pastor, A. A. (2009). Roles y Diferenciación de género en la literatura infantil. *Revista Borradores*. Vol. X/XI, Año 2009-2010. Universidad Nacional de Río Cuarto.
- Ramos, C. (2006). *Vivir los cuentos. Guía para contar los cuentos*. Sevilla: Junta de Andalucía, Consejería para la Igualdad y Bienestar Social, Instituto Andaluz de la Mujer.
- Rebolledo, M. (2009). *Siete rompecuentos para siete noches. Guía didáctica para una educación no sexista dirigida a madres y padres*. Cantabria: Dirección General de la Mujer. Vicepresidencia. Gobierno de Cantabria.
- Romero, D. (2011). Identidad de género en personajes de ficción infantil y juvenil. Hacia una ruptura de los estereotipos. *Acciones e Investigaciones Sociales*, nº 29, 175-202.
- Sau, V. (1981). *Diccionario ideológico feminista*. Barcelona: Icaria.
- Segura, M. (2016). La clasificación Aarne-Thompson (ATU). *Biblioteca de los Cuentos de Hadas*. Recuperado de <https://bibliotecadeloscuentos.wordpress.com/2016/01/24/la-clasificacion-aarne-thompson-atu/>
- Subirats, M. (1990). Sexe, gènere i educació. En J. M. Rotger (Coord.), *Sociologia de l'educació* (pp. 217-242). Barcelona: Universitat de Barcelona, Universitat Autònoma de Barcelona y EUMO Editorial.
- Tejedor, C. (1991). Estereotipos sexistas en la literatura infantil y juvenil. *Infancia y sociedad: revista de estudios*, nº 10, 94-99.

- Tejerina, I. (2005). Literatura infantil y formación de un nuevo maestro. *Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes*. Alicante. Recuperado de [http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/literatura-infantil-y-formacin-de-un-nuevo-maestro-0/html/003f3304-82b2-11df-acc7-002185ce6064\\_2.html#I\\_0\\_](http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/literatura-infantil-y-formacin-de-un-nuevo-maestro-0/html/003f3304-82b2-11df-acc7-002185ce6064_2.html#I_0_)
- Tudela, P. y Perales, P. (1993). Las personas conviven en la escuela. Una propuesta coeducativa. En M. L. Abad, A. Arias, N. Blanco, M. Cumellas, M. P. Jiménez, F. Padró, et al. (Eds.), *Género y Educación. La escuela coeducativa* (pp.57-70). Barcelona: Editorial Graó.
- Turin, A. (1995). *Los cuentos se siguen contando. Algunas reflexiones sobre los estereotipos*. Madrid: Horas y HORAS.
- Vieiro, P. y Meilán, E. M. (1999). El papel de la lectura en la construcción de modelos. *REOP*, vol. 10, nº 18, 369-378.

### 7.3. Libros analizados

- Antón, R. y Núñez, L. (2006). *Ramiro el príncipe miedoso*. Zaragoza: Edelvives.
- Apperley, D. (2008). *La princesa Rosicler. Como cuidar a un unicornio*. Barcelona: Ediciones B.
- Canetti, Y. (2006). *El príncipe Azul*. León: Everest.
- Guitián, M. J. (2001). Baba Yaga. En M. J. Guitián (Coord.), *Cuentos de Ogres y de Brujas*. (pp. 61-71). Zaragoza: Edelvives.
- Harvey, R. (2009). *Caillou va a trabajar*. Madrid: Everest.
- Induráin, J. (2006). *Las historias de Alex. A comer*. Barcelona: Vox.
- McCormick, W. y Eachus, J. (2000). *Papá, ¿me echarás de menos?* León: Everest.
- Paez, A. J. P. (2006). *Las dos brujas*. Barcelona: Círculo Latino.
- Ramos, P. (2003). *Mi Cumpleaños*. Barcelona: Parramón Ediciones.
- Romero, A. M, y Lobato, A. (2003). *La Princesa Aburrida*. Madrid: Ediciones SM.